



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

Iván Illich: hacia una ética epimeteica

TESIS

Para obtener el título de Licenciado en Filosofía

Presenta

Ismael Arroyo Martínez

Director de Tesis

Manuel Reynoso De la Paz

Cuernavaca Morelos 2023

Dedicatoria especial a Mamá y Papá.

A mis hermanos y hermana.

Índice

	Página
Agradecimientos -----	7
Introducción -----	9
Cap. I: Análisis de los textos en cuestión -----	16
1.1 Contexto de los años 60's – 70's -----	17
1.2 Primer acercamiento al problema -----	21
1.3 Deterioro social -----	26
1.3.1 Inversiones fallidas -----	27
1.3.2 Monopolio radical -----	31
1.4 El sostén propio de la industria -----	34
1.5 Sostén y deterioro cultural de la industria -----	38
Cap. II: El imperativo tecnológico -----	47
2.1 Tecnología omnipotente -----	49
2.2 Tecnología elitista -----	55
2.3 Tecnología costosa -----	59
2.3.1 Costo social -----	60
2.3.2 Contraproduktividad -----	61
Cap. III: Propuestas para una posible reversión práctica y ética -----	65

3.1 La apuesta por el límite y nuevas prácticas -----	66
3.2 El Hombre epimeteico -----	72
3.2.1 Esperanza -----	73
3.2.2 La relación con el entorno -----	75
a) entorno y educación -----	77
b) entorno y el uso de energía disponible -----	78
c) entorno y salud -----	79
3.2.3 Signos epimeteicos -----	81
Conclusiones -----	88
Bibliografía -----	93

Agradecimientos

Este trabajo no sería posible sin la ayuda de muchas personas que se detuvieron a dialogar un poco sobre las reflexiones de Iván Illich. Tanto a quienes su pensamiento les parece urgente tanto como para los que no tanto. Los diálogos, desacuerdos, objeciones, la escucha atenta y demás, fueron y son también parte fundamental para la comprensión del pensamiento de Illich que hacen posible la presente tesis.

Agradezco al Mtro. Manuel Reynoso, su saber del pensamiento de Iván Illich así como sus constantes desafíos a visualizar la teoría en la práctica concreta, me ayudaron a tomar los rumbos adecuados.

Agradezco a la Dra. Julieta Espinosa sus pistas fueron motor de algunas reflexiones que aquí se presentan.

Gracias Legna, por leerme, escucharme y convencerme de dar los giros necesarios en esta tesis.

Gracias a mi terapeuta Raquel y Gilberto Amaro, el acompañamiento que me dieron fue clave.

Gracias Jiutepec, Xochitepec, Cdmx, por su espacio.

Gracias Iván Illich.

Gracias Divinidad, seas lo que seas...

Gracias a mi Mamá (Lorenza Martínez Izúcar) y a mi Papá (José Ángel Arroyo Torres) Ni una sola letra de ésta tesis hubiera sido posible sin el amor que ustedes me brindan. Illich sólo confirmó lo que yo ya había aprendido de ustedes desde hace mucho.

Introducción

La tesis que se presenta tiene como foco principal una porción del pensamiento de Iván Illich. Esta porción corresponde al contenido de los textos *La Sociedad desescolarizada*, *Energía y equidad* y *Némesis Médica*. Desde estos textos se plantea que las propuestas de Illich se orientan hacia un ética epimeteica cuyo componente principal es la esperanza. Ésta ética epimeteica es antagónica del “ethos prometeico” el cual tiene como principal elemento lo que Illich denomina como imperativo tecnológico. Imperativo que, como se mostrará según lo desarrollado por Illich, se puede visualizar en distintos niveles: la industria, las instituciones modernas, los individuos de la sociedad, la sociedad en general y la cultura misma.

La elección de esos tres textos reside en el hecho de que corresponden a una época muy particular de Iván Illich como lo fue su estancia en Cuernavaca y sus trabajos dentro del Centro Intercultural de Documentación (Cidoc). Otro motivo es que las reflexiones de esos tres textos atañen respectivamente a tres sectores específicos como lo son la institución escolar, de transporte y médica. Si bien, la preocupación principal de Illich no son esas tres instituciones en sí, sus reflexiones siguen haciendo eco en la actualidad pues esas instituciones siguen imperantes en la sociedad. Podría ser motivo de extrañeza la no inclusión directa de otros textos correspondientes a esa época tales como *Alternativas* y *La convivencialidad*. Pero al parecer de quien suscribe, los temas expuestos tanto en *Alternativas* como en *La convivencialidad* se encuentran más ampliamente tratados en los tres textos que se ha dicho rigen la presente tesis. No obstante, se consideró necesario recurrir a ellos en ciertas ocasiones.

Así pues, este trabajo intenta ofrecer más conceptos para seguir profundizando en el pensamiento de Iván Illich. Entre estos conceptos se podrá notar al imperativo tecnológico y su

descripción, así como una ética epimeteica que corresponde a las propuestas que Illich hace a lo largo de sus textos. Illich no trató de esos conceptos de manera directa. Es decir, no dedicó secciones concretas a versar sobre el imperativo tecnológico o sobre la ética epimeteica. Este trabajo pretende mostrar en bloque la presencia de ambos en los textos señalados. Lo anterior se justifica en que, como se podrá concluir, ambos conceptos tienen un alto grado de importancia dentro del pensamiento de Illich pero no son tan evidentes dentro de sus textos.

Parte de los objetivos del presente trabajo es, por tanto, evidenciar la presencia de ambos conceptos dentro de *La sociedad desescolarizada*, *Energía y equidad* y *Némesis Médica*. ¿Cómo describe Illich al imperativo tecnológico? ¿Dónde se haya el imperativo tecnológico dentro de las denuncias de Illich hacia la sociedad industrial? ¿Qué significa la orientación hacia una ética epimeteica? ¿Por qué la esperanza es el componente esencia de esa ética? ¿Cómo se encuentra la esperanza dentro de las propuestas de Illich? ¿Cuál es la relación entre el imperativo tecnológico y la ética epimeteica? Son algunas de las preguntas que pretende responder esta tesis mediante la siguiente estructura general.

El primer capítulo tiene como objetivo principal analizar los tres textos en cuestión, de manera que se pueda visualizar los distintos niveles en los que Illich mantiene el diálogo, a sabiendas de que, tal como lo hizo explícito, buscó a través esos textos describir el impacto del sistema industrial. Es decir, el primer capítulo busca evidenciar que los textos de Illich atienden a ese impacto del sistema industrial con un alto grado de amplitud que aquí se presentan como niveles. Tal amplitud permitirá entender además que, a ojos de Illich, el impacto del sistema industrial ha alcanzado niveles de profundidad que van más allá de cualquier comprensión superficial. Eso quiere decir también que el rechazo o resistencia al impacto del sistema

industrial deberá partir de niveles bastante profundos. Los niveles de profundidad se expondrán como sigue:

Un primer nivel de trato corresponde a las instituciones mismas; la institución escolar (La sociedad desescolarizada), la institución de transporte (Energía y equidad) y la institución médica (Némesis médica). En este nivel, que es a penas un primer acercamiento al problema, Illich analiza las premisas más importantes de cada institución y las cuestiona en función de sus resultados inmediatos. Estos resultados, evidencia, no son de acuerdo a la supuesta finalidad de cada institución.

El siguiente nivel de profundidad, versa sobre el deterioro social que el sistema industrial ocasiona por medio de las instituciones. Este nivel hace evidente cómo la inversión de miles de dólares por un lado y el monopolio radical ejercido de parte de las instituciones por otro, constituyen una afección social. Las inversiones dirigidas hacia las instituciones provocan que los productos y servicios que ellas ofrecen eleven sus costos monetarios, siendo solo accesibles para cierto sector, desfavoreciendo a los más pobres. Asimismo, al ser monopolios radicales presentan sus servicios como necesarios y obligatorios sin conceder tregua al consumidor.

Luego, en el tercer nivel, Illich se preocupa por caracterizar a las instituciones, hijas de la industria, de manera que se pueda ver cómo es que se sostienen ellas mismas pese a su poca o nula eficacia. Ese sostenimiento se logra, como se verá, a través de la manipulación. Se observa, por tanto, dos tipos de instituciones dentro de un mismo espectro. Las instituciones de derecha que manipulan a sus clientes para recurrir a ellas de forma impuesta y las de izquierda que se caracterizan por su libre uso.

Finalmente, además de evidenciar el sostén propio de la industria en el nivel anterior, Illich rastrea, en este último nivel, cómo es que la cultura sostiene a la industria misma, pese a que la cultura misma también sufra afección. Se hará notar cómo Illich muestra los distintos mitos y ritos que sostienen culturalmente a la industria, al tiempo que elementos culturales como la muerte, el dolor, la enfermedad, y el movimiento personal, entre otros más, se ven trastocados por ella.

El segundo capítulo de esta tesis, como se espera, parte de ese último nivel de profundidad versado en los textos de Illich. Es decir, el objetivo que busca este segundo capítulo es ubicar algún elemento en el nivel más hondo de profundidad que funcione como motor del sistema industrial. Detectar ese elemento hará posible caracterizarlo primero y proponer su rechazo después, de acuerdo a los deseos de Illich. Ese elemento, se propone, es el imperativo tecnológico. En consonancia con lo que Illich define como imperativo tecnológico, este trabajo propone entenderlo como una especie de quimera cuya triada está compuesta por la tecnología omnipotente, tecnología elitista y tecnología costosa, así pues, este capítulo está compuesto por tres partes.

La primera parte expone a la tecnología omnipotente que, como su nombre lo indica, refiere a una idea de una tecnología que puede hacer cualquier hazaña técnica. El ser humano, quien ha adoptado al imperativo tecnológico, concibe a la tecnología capaz de hacer cualquier cosa por él, concibe pues, una tecnología todopoderosa. La tecnología así entendida, es capaz de modificar el mundo a imagen y semejanza de los deseos del ser humano, modifica el entorno, escamotea la muerte, mata los dolores, ofrece automóviles veloces, etc. Lo anterior constituye una frustración para el ser humano, pues ya no puede hacer nada por sí mismo.

Pero ese poder de la tecnología parece ser demasiado bueno para ser compartido. La segunda parte trata ahora de una tecnología elitista, pues ni todos disfrutan de ella, ni tampoco todos participan de su omnipotencia. La tecnología elitista refiere entonces que solo un selecto grupo es partícipe del control y disfrute de ella. Retomando a Durkheim, Illich señala que la realidad esta dividida en cosas que son sagradas y cosas que son profanas. La tecnología elitista, como se mostrará, se manifiesta también en los saberes “sagrados” que detentan los profesionales. La élite es quien determina qué hay que aprender, los procesos para aprender, los tratamientos que sanan, qué es salud, el mejor tránsito, etc. La élite es también la que tiene acceso a la educación escolarizada que se espera de cada individuo de la sociedad, quien tiene acceso a un automóvil y por lo tanto a sus rutas, es quien tiene acceso a la medicina más reciente.

Finalmente se trata de la tecnología costosa, sea el costo monetario o social. Aunque el poder, control y disfrute sea sólo para unos cuantos, el precio que se paga es sobre todo para las mayorías. La tecnología elitista, por tanto, constituye también una especie de polarización social. Más allá de la tecnología de alto precio, de lo costosa que es la educación escolar, el transporte motorizado y la medicina moderna, así como de su impacto ambiental, el costo mas alto que hay que pagar es la pérdida que el ser humano sufre al ya no poder satisfacer sus necesidades por sí mismo. La instituciones, ideadas para un fin, (educación, salud, tránsito, etc), son en realidad un obstáculo para el ser humano que las ideó. Por tanto, el costo más alto que hay que pagar es la contraproduktividad.

Por último, el tercer capítulo de este trabajo trata sobre lo que a los ojos de Illich es el rechazo al imperativo tecnológico descrito en el capítulo dos. Como se puede intuir este último capítulo trata sobre las propuestas de Illich que, para fines de una mejor exposición aquí, se

dividen en propuestas prácticas y propuestas éticas. El objetivo de este tercer y último capítulo es, por tanto, hacer notar la consistencia de las propuestas que hizo Iván Illich, que a su vez, si la propuesta es correcta, permitirían resistir y revertir el impacto del sistema industrial acaecido por el imperativo tecnológico.

Se muestra entonces, que las propuestas prácticas atañen sobretudo al funcionamiento del sistema industrial y sus instituciones proponiendo así límites establecidos políticamente y nuevas prácticas en torno a los tópicos que usa de paradigma en sus tres textos (educación, tránsito, salud). Las propuestas éticas, por su parte, son sobretudo en atención a la relación que el ser humano tiene con su entorno. La reflexión en este punto del trabajo se centra en el concepto de “hombre epimeteico” que Illich señala con urgencia al final de *La sociedad desescolarizada* y cuyo elemento esencial, se propone, es la esperanza. Sobre esta línea, se rastrean indicios de esperanza dentro de los textos de Illich que se trabajan en la presente tesis y se intenta describir en líneas generales su consistencia. Al final se buscará ilustrar a ese “hombre epimeteico” mediante un ejemplo particular como lo es el zapatismo en Chiapas.

Ocurre desde hace unos años un esfuerzo notable de propios y extraños por rescatar del polvo el pensamiento de Iván Illich. No es arriesgado afirmar que su pensamiento, al menos el que se expondrá a continuación, sigue teniendo un alto grado de vigencia, quizá incluso más del que lo tuvo en su tiempo. Tanto la valoración que hizo de la cultura y sociedad de los 60's - 70's, así como el vaticinio a las mismas no es distinta al que se tiene hasta 2023. Como se señaló al inicio de esta introducción, las instituciones en cuestión siguen imperantes en la sociedad, la escuela sigue nutriendo al *status quo*, no cesa el control médico sobre la población, el uso de energía sigue desmesurada. No hay atisbos de que el impacto del sistema industrial cese. Las

herramientas, conceptos, discusiones, que Illich dio en su tiempo, por tanto, siguen siendo útiles en la actualidad. Esta tesis espera aportar el pequeño grano de arena correspondiente al basto número de discusiones que el pensador de origen austriaco heredó, no sólo a la filosofía, sino a otras disciplinas como es particularmente la teología.

Capítulo I: Análisis De Los Textos En Cuestión

En alusión a los textos escritos durante la época del Cidoc¹ en Cuernavaca, Illich señala en el prefacio a *Némesis médica* el objetivo que buscó alcanzar a través de ellos: “Describí el impacto del sistema industrial sobre el medio ambiente, sobre las relaciones sociales y el carácter social...” (533), para tal objetivo usó como modelo de análisis las instituciones que él consideró más pertinentes de la época (la escuela, el transporte, la empresa internacional, la medicina). Se enfatiza aquí el uso de estas instituciones solo como modelo de análisis para alcanzar ese objetivo debido a que, tal como lo afirma Illich, un ejercicio parecido podría aplicarse a otras instituciones como lo son la vida familiar, la conscripción militar, los medios informativos, y se obtendrían resultados similares al objetivo ya mencionado (234).

Para alcanzar su objetivo, Illich opta por hacerlo mediante distintas vías. Los textos de Illich no son escritos desde un solo enfoque. Por eso, no se puede afirmar que Illich, al construir sus textos, se haya basado en una sola disciplina, ni tampoco se puede encasillar a Illich dentro de una sola. Sus textos están escritos con un ánimo hasta cierto punto ecléctico. Es decir, se sirvió de mostrar lo que quería decir desde distintos enfoques que le permitían hacer, con cierta completud, un análisis de los problemas y cuestiones que estaba tratando.

A continuación se contextualiza de manera breve el tiempo en el que Illich produce estos textos de manera que se pueda entender su inquietud por el sistema industrial y sus instituciones. Luego, se espera hacer notar los distintos niveles en los que Illich mantiene la discusión en sus textos, particularmente en los textos más relevantes de aquella época del Cidoc, a saber, *La sociedad desescolarizada*, *Energía y Equidad* y *Némesis Médica*. En el primer nivel parece servirse de un lenguaje que atañe a cada una de las instituciones. Analiza el funcionar de cada

1 Centro Intercultural de Documentación. En funciones de 1966 hasta 1976

una según sus resultados más directos, en términos de educación analiza la escuela, el transporte en términos de circulación y tránsito y a su vez la institución médica en términos de salud. Luego, continúa tratando con términos prestados de la economía, cuestiona inversiones y amplía términos como el de ‘monopolio’. Este lenguaje le sirve de punto de partida para hablar con un lenguaje social donde denuncia la polarización social entre pobres y ricos, estos últimos beneficiados por el sistema industrial y sus instituciones. Subsecuentemente, recurre también a nociones políticas que ayudarían a distinguir entre posturas de izquierda o derecha (muy latentes en esa época). El último nivel es sobre todo tratado con un lenguaje antropológico pues hace contacto con aspectos culturales tales como mitos, ritos, religiones, tradiciones, la noción que el ser humano tiene de sí, de su muerte, etc.

1.1 Contexto de los años 60’s – 70’s

El tiempo en el que Illich escribe *La sociedad desescolarizada* (1970), *Energía y Equidad* (1974) y *Némesis Médica* (1974) es conocido generalmente como “los años dorados”, periodo que comprende -aunque con diversos matices y discusión en cuanto a las fechas- desde el final de la segunda guerra mundial hasta la mitad de la década de los 70’s. Son variados los aspectos que se pudieran mencionar sobre esos treinta “años dorados”, pero aquí se mencionarán los que permitan comprender, como se dijo, las preocupaciones de Iván Illich en sus textos.

Como afirma Braulio Hornedo, surge en esos años la doctrina del desarrollo económico profesada por el entonces presidente de Estados Unidos Harry S. Truman (519), tal doctrina instruía en el ideal de que todos los países del mundo podrían y debían alcanzar el estado económico y bienestar más alto posible, estado que para ese entonces era el que ya había

alcanzado Estados Unidos. En esa carrera rumbo al desarrollo económico se presentó un alto crecimiento económico en varios países en razón de que el crecimiento de muchos tipos de producción aumentaron, tales como la producción manufacturera y la agrícola. Inevitablemente el comercio mundial de productos elaborados se vio a la alza como nunca antes (Hobsbawm, 264). Se adoptó pues, en esa carrera hacia el desarrollo económico, el modelo estadounidense como modelo capital-industrial a seguir (Hobsbawm, 266).

A la par y en conjunción con dicho crecimiento económico, los años dorados se caracterizaron también por una revolución tecnológica, acaecida sobretudo y mayormente en los países desarrollados. Así pues, de este “terremoto tecnológico” como lo llama Hobsbawn destacan tres aspectos:

- 1) La transformación de la vida cotidiana en los países ricos y en los pobres aunque con menor impacto. Desde la sustitución de los pies descalzos por sandalias de plástico en los países pobres hasta la opulencia de la comida en la nevera o la nevera misma dentro de los hogares europeos. (Hobsbawn, 268)
- 2) El auge de la investigación científica. El desarrollo económico de un país iba estrictamente acompañado del número de científicos investigadores con los que contaba, de manera que era evidente que los países más desarrollados contaban con muchos más científicos que los países pobres. La innovación se alzaba como estandarte. (Hobsbawn, 269)
- 3) La tendencia a la eliminación y sustitución de la mano de obra humana a través de intensificar el capital. Tiempo de no escatimar inversiones para los fines deseados que, a este respecto, era prescindir de la intervención humana en el proceso de producción o incluso de algún servicio. En

su lugar serían los robots y las máquinas la nueva mano de obra. El ser humano solo necesitaba ser consumidor. (Hobsbawn, 269 - 270)

Por consecuencia, como señala Sbert en “El otro titán”, el apogeo de la tecnología provocó que en los años setenta existiera un ambiente de optimismo tecnológico, en el que la prosperidad alcanzada por medio de la tecnología hacía pensar en liberar a la sociedad de sus males, propiciados por el fenómeno de la escasez (74). Pero dicho ánimo no correspondía con la realidad, este crecimiento económico, su prosperidad y su asombro por la tecnología estuvieron lejos de favorecer a todo el mundo, de manera que aquella edad de oro aunque mundial en su impacto, únicamente favoreció a pocos países (Hobsbawn 262).

En lo que respecta de manera particular a los temas que giran en torno a los textos de Illich, se destaca lo siguiente:

En los años sesenta, el crecimiento económico privilegio sobretodo de los países ricos, impactó en la matricula de las universidades pues aumentó de manera considerable el número de sus estudiantes. No obstante que el crecimiento económico permitió, en este sentido, la dedicación a la vida intelectual, artística y política, y de propiciar también cierta sensación de inmerecimiento de privilegio o preocupación por la discriminación racial y la pobreza en los países más pobres, provocó también que en tales países el ideal de progreso se predicara con más fuerza (Sbert 67). Así, las instituciones educativas “(...)amenazaban con expandir su influencia por el mundo entero a la sombra de los grandes planes de desarrollo promovido por las potencias económicas del momento”(...) (Zaldivar 31).

También durante los sesenta, el crecimiento económico impulsó la construcción industrial, rápida y barata de viviendas y edificios, Hobsbawn etiqueta ese decenio de años como

el “más nefasto del urbanismo humano” (265). Paralelo a ello, el uso de la energía aumentaba cada vez más mientras era barata, pero en la ante sala de la crisis energética una vez iniciada la década de los setenta, comenzó en cierto sector la preocupación por el impacto del smog producido por los motores de gasolina. Poco a poco se contaminaban los cielos de los países motorizados como Estados Unidos o Italia que había pasado de contar con 469.000 coches particulares en 1938 a 15 millones en 1975 (Hobsbawn 266). Otro aspecto que era animado por el crecimiento económico y el asombro tecnológico era lo concerniente a la medicina que parecía dirigirse, desde cualquier punto de vista, hacia el favorecimiento de la humanidad. Destaca pues, en ese periodo de tiempo la explosión demográfica del planeta, sobretodo en los países no desarrollados. Ciertamente esa explosión demográfica se vio favorecida desde la década de los 40's por las innovaciones médicas y farmacológicas que estuvieron en situación de salvar muchas vidas merced a los antibióticos y al DDT (Hobsbawn 348).

A modo de conclusión, es necesario señalar que en estos años dorados se difunde y aparece la idea de estados del bienestar social en los que “(...) el gasto en bienestar —subsidios, cuidados sanitarios, educación, etc.— se convirtió en la mayor parte del gasto público total, y la gente dedicada a actividades de bienestar social pasó a formar el conjunto más importante de empleados públicos(...)” (Hobsbawn 286). Así pues, es en este marco donde aparecen las reflexiones de Illich. Hay quien ha propuesto incluso a Illich como un intelectual latinoamericano (Donoso 143-144), no por su origen ni residencia, sino porque sus reflexiones las hace partiendo de la realidad de América Latina. Realidad en la que el crecimiento económico y el auge tecnológico no tuvieron un impacto positivo relevante sino todo lo contrario.

1.2 Primer Acercamiento Al Problema

Como ya se mencionó, en un primer acercamiento a las instituciones que Illich usa como modelo adopta un lenguaje que se puede denominar como propio de ellas, o al menos de interés relevante y específico para cada una. Así, se puede ver que utiliza un lenguaje pedagógico para la institución escolar, cierto lenguaje “médico” para la institución médica y habla en términos de tránsito cuando analiza la institución del transporte. Se mostrará a continuación esta idea.

En el capítulo “Fenomenología de la escuela” de *La sociedad desescolarizada* Illich comienza por cuestionar la relación entre “escuela” y “enseñanza”, advirtiendo que es una relación que se ha dado por supuesta. Ve necesario falsear esta relación y para hacerlo busca de inicio dar un primer análisis de la escuela, definiendo a ésta última como “(...) el proceso que especifica edad, se relaciona con maestros y exige asistencia de tiempo completo y un currículum obligatorio” (214). Con esta definición pretende evadir la supuesta relación entre escuela y enseñanza. A partir de esto último se puede intuir que la fenomenología de la escuela que va a mostrar, o sea, ese primer vistazo a la escuela y su funcionamiento, no están necesariamente ligado a la enseñanza. Estas afirmaciones sirven como puntos de partida para comenzar a pensar en verdaderas alternativas a la enseñanza.

Illich continúa argumentando que cuando la escuela clasifica a sus alumnos por edades promueve la idea de que a los niños se les debe mandar ahí porque es el lugar donde se les debe enseñar y es ahí donde ellos deben de aprender. Esta clasificación tiene su origen en el “descubrimiento” de la niñez de parte de la burguesía durante el advenimiento de la sociedad industrial. Se ha difundido la idea, por tanto, de que hay una etapa humana llamada niñez, a la

cual hay que tratarle de una cierta manera. Tanto la escuela como la niñez son fenómenos modernos, agrega también que sin la existencia de la primera la segunda dejaría de “fabricarse” .

Además, ese supuesto aprendizaje escolar debe ser mediado por profesores y maestros, de quienes se suele decir, son los generadores de dicho aprendizaje. Illich no está de acuerdo con lo anterior y deja fuera de la ecuación del aprendizaje tanto a maestros y profesores como a la escuela misma, pues “Todos hemos aprendido la mayor parte de lo que sabemos fuera de la escuela” (217). Esta mediación del supuesto aprendizaje escolar por parte de profesores y maestros hace reforzar el axioma no cuestionado de que el aprendizaje es resultado de la enseñanza, pero no de cualquier enseñanza, de la enseñanza que profesores y maestros de escuela realizan en pro de ofrecer a sus alumnos un cierto aprendizaje.

Pero esa mediación por parte de maestros, profesores y escuela no es lo único que se resalta. Para terminar de mostrar esa fenomenología de la escuela, Illich afirma que el profesor tiene un triple papel que ejerce en el recinto escolar. El *profesor-como-custodio* que vigila el cumplimiento del ritual escolar y el seguimiento de sus normas, el *profesor-como-moralista*, que adoctrina al alumno sobre lo bueno y lo malo dentro de la escuela y sociedad, y el *profesor-como-terapeuta*, que se inmiscuye en la vida entera del alumno en pro de su desarrollo como persona. Estos tres papeles que el profesor puede ejercer sobre alumnos son posibles merced al entorno sagrado que se crea dentro de la escuela favorecido por su asistencia a jornada completa, pues este entorno sagrado exige todo el tiempo y energías posibles de sus participantes.

En *Energía y equidad*, por su parte, Illich usa el paradigma del transporte para ilustrar sus tesis en torno al tema del uso de energía y su relación con la equidad. Para ello le es preciso tratar sobre la circulación. Particularmente circulación de personas y su equipaje personal, sea esta

circulación un “viaje” (que implica dormir en otro lugar al menos una noche), o “desplazamiento” (que implica ida y vuelta al lugar de origen). De la circulación de personas, además, distingue la que realiza el ser humano con su propia fuerza “tránsito de personas” y la que se sirve de motores “transporte motorizado”. Con este lenguaje es que Illich comienza a hacer lo que se ha denominado aquí como un primer acercamiento.

Así pues, en términos de circulación de personas, calcula que en 1974 el hombre americano común dedicaba 1600 horas al año a su automóvil, un equivalente al 25% de su tiempo social. Estas horas las consumía en estar sentado frente al volante, (sea en movimiento o no), trabajando para pagar gasolina, llantas, peajes, seguro, infracciones, impuestos por carreteras, o estacionamiento. Nótese bien que, de acuerdo con lo anterior, esas horas gastadas no solamente incluyen acciones que involucran directamente al automóvil, sino también en lo concerniente a su mantenimiento y acceso a vías de tránsito (Illich 337). Con esas 1600 horas anuales -agrega- lograba hacer aproximadamente 10 000 kilómetros de camino, es decir alcanzaba una velocidad promedio de 6 kilómetros por hora. Para Illich estos datos son relevantes pues 6 kilómetros por hora es la velocidad promedio alcanzada en países sin industria de transporte. En términos de velocidad promedio no parecía existir una diferencia relevante.

El tiempo social gastado tampoco es una cuestión menor. Como se mencionó líneas arriba, las 1600 horas gastadas del hombre americano común equivalen al 25% de su tiempo social, mientras que para países sin industria del transporte oscilaba entre el 3% y 8% de su tiempo social. Esto quiere decir que el hombre americano común e individuos de países sin industria de transporte, circulan a los mismos 6 kilómetros por hora en promedio anual, pero con la relevante diferencia de que el primero gasta mucho más tiempo social en ello que el segundo.

Por otra parte, en el capítulo “Iatrogénesis clínica” de su texto *Némesis médica*, Illich hace uso del concepto -homónimo al título del capítulo- “iatrogénesis clínica” para denominar aquello que “comprende todos los estados clínicos en los que los remedios, los médicos o los hospitales son los agentes patógenos o ‘enfermantes’” (554). Para desarrollar esto se sirve de tratar brevemente sobre la ilusoria eficacia médica, la inutilidad del tratamiento médico y las lesiones provocadas por el ejercicio médico.

Para Illich no es más que una ilusión la eficacia médica. Para demostrarlo ofrece datos concisos. Señala que muchas de las enfermedades históricamente relevantes para la humanidad han llegado y se han marchado sin intervención significativa por parte de los médicos. De enfermedades como la tuberculosis, la cólera, la disentería y la fiebre tifoidea disminuyó su mortalidad sin control médico de por medio. Estas enfermedades perdieron su importancia social y su virulencia antes de que se conociera sobre su origen y su terapia. Paralelamente, los antibióticos llegaron tarde ante enfermedades como la escarlatina, difteria, tos ferina, sarampión, de las cuales su mortalidad ya había disminuido antes de su introducción (543-544). Ante la ineficacia médica, ha sido más bien el ambiente el que determina el estado de salud de cierta población; factores como la alimentación, el agua, el aire y condiciones socio-políticas son los verdaderamente decisivos para el estado de salud (546- 547).

Para terminar de mostrar la ilusión de la eficacia médica Illich menciona algunas técnicas modernas, sean médicas o higiénicas, de las cuales se ha observado cierta eficacia. Entre estas técnicas menciona los anticonceptivos, las vacunas, tratamiento del agua y drenaje y otras más. Sin embargo, resalta que esa eficacia tiene que ver más con que dichas técnicas se han integrado

a la cultura y al ambiente. Es decir, su eficacia reside más en el uso común de esas técnicas por parte de los individuos que por alguna intervención profesional.

De manera parecida Illich cuestiona la utilidad del tratamiento médico. Si bien algunas enfermedades infecciosas como la neumonía, la gonorrea y las sífilis han sido controladas de manera mas o menos aceptable gracias a algunos tratamientos médicos como la quimioterapia, antibióticos y sulfamidas, respecto al restante de las enfermedades infecciosas el tratamiento médico no puede en absoluto presumir de resultados positivos. Ocurre lo mismo con enfermedades no infecciosas. Algunos tratamientos médicos ciertamente han favorecido el control de enfermedades no infecciosas como la caries dental y la diabetes, pero poco ha hecho en favor del ser humano frente a enfermedades como el cáncer. Ni si quiera el tan promovido diagnóstico temprano del cáncer parece ser relevante en sus índices de mortalidad.

No obstante, la ineficacia de la medicina moderna no parece ser lo más alarmante. Lo más alarmante para Illich es el efecto secundario del tratamiento médico, o sea, las enfermedades iatrogénicas causadas por el tratamiento mismo. Las enfermedades iatrogénicas, como ya se anticipó, son aquellas que “no se habrían producido si no se hubiesen aplicado tratamientos ortodoxos y profesionalmente recomendados” (553).

En algunos casos, por ejemplo, los antibióticos tienen un efecto contraproducente, pues éstos pueden alterar la flora bacteriana ayudando a organismos a ser más resistentes y dañar al huésped. Este dato se hace más relevante al mencionar Illich que para el año de 1974, dentro de un periodo de 24 a 36 horas, entre el 50% y el 80% de la población adulta en EEUU y Reino Unido, ingería al menos un producto químico por prescripción médica. Además, en ese mismo año, según datos del Departamento de Salud, Educación y Bienestar de Estados Unidos, el 7% de

los pacientes sufren, durante su estancia en el hospital, lesiones que pudieran ser factibles de indemnización sea por negligencia o accidentes médicos. Illich menciona, además, que en 1971 entre 12000 y 15000 litigios por mal ejercicio profesional médico fueron presentados en los tribunales de Estados Unidos. Comprobado está también que uno de cada cinco pacientes internados en cualquier hospital, contrae una enfermedad iatrogénica; uno de cada treinta de esos casos muere. En este sentido, los médicos, las supuestas curas, la medicina o los hospitales son más “enfermantes” que saludables para las personas. Es éste el estricto sentido de la iatrogénesis clínica.

Sin embargo, la iatrogénesis clínica es apenas un primer nivel de profundidad dañina que la institución médica ocasiona. Para Illich, incluso la iatrogénesis en general es una enfermedad que, debido a su impacto en la salud, debe entenderse como una epidemia de rápida expansión (553). La institución médica ha estado lejos de velar por la salud.

Estos primeros vistazos a las instituciones son aún superficiales. Como es claro en el objetivo general de Illich señalado antes, él no ve en lo anterior el mayor problema y pretende demostrar que el deterioro causado por el sistema industrial alcanza niveles todavía más profundos.

1.3. Deterioro social

Una de las quejas constantes que Illich desarrolla en sus textos es el esfuerzo ineficaz de querer solucionar los problemas institucionales mediante el uso de más presupuesto económico. Por ello, Illich considera importante revisar la efectividad de esos esfuerzos de corte monetario propuestos como soluciones a la par que muestra su inutilidad. Amplía, además, el concepto

‘monopolio’ que parece ser propio del lego económico. Sobre este concepto, Illich ofrece pensar más bien en ‘monopolio radical’. Para conseguir lo anterior, es a través de un cierto lenguaje económico el que Illich utiliza de manera preponderante. A continuación, se intentará mostrarlo en los apartados siguientes.

1.3.1. Inversiones fallidas

Como es fácil de ver, en el capítulo “¿Por qué privar de apoyo oficial a la escuela?” de *La sociedad desescolarizada*, Illich presenta el fracaso de las inversiones hechas en pro de solucionar ciertos problemas en torno a la escuela y educación. Problemas como la desventaja que los pobres presentan frente a los ricos para cubrir, por ejemplo, ciertas exigencias escolares, han intentado ser solucionadas por medio de grandes cantidades de dinero sin éxito alguno.

Illich ejemplifica esto con el caso de Estados Unidos, un país rico que, entre 1965 y 1968, invirtió más de 3,000 millones de dólares teniendo como objetivo compensar las desventajas educativas de 6 millones de niños. Dicha inversión se hizo a través del programa “*Tittle One*” que, años inmediatos al texto de Illich, tenía la característica de ser el programa más costoso en materia de educación. Sin embargo, de acuerdo con Illich, no es posible concluir mejoramiento alguno en el aprendizaje de los niños desfavorecidos pese a la cantidad dólares invertidos.

Esta inutilidad de tantos millones de dólares frente a problemas educativos es motivo de interés para Illich. Pareciera que esa inutilidad radicó en la falta de más recurso económico. Mas si así fuera bastaría con destinar cada vez más de esos recursos hacia el programa en cuestión. Pero bajo esa premisa “Estados Unidos, que en 1969 gastó casi 80,000 millones de dólares en “defensa”, (...) es obviamente demasiado pobre como para proporcionar igual escolaridad”

(Illich 198), esto significa que la demanda de más presupuesto para la escuela continuaría en crecimiento.

Ciertamente, esos 3,000 millones de dólares fueron inservibles para el aprendizaje de esos seis millones de niños a los que “*Tittle One*” buscaba ayudar, ya que fueron destinados no directamente a los niños en desventaja educativa sino a lo concerniente a la escuela. En otras palabras, el dinero se gastó en inspección, custodia, indoctrinación, edificios, instalaciones, planes de estudio, etc. Al observar esto último no es exagerado en manera alguna pensar también que esos dólares se gastaron de manera incompetente. Es claro que en lo que respecta al programa “*Tittle One*” la escuela se convirtió más bien en un obstáculo para el fin que dicho programa buscaba. Es claro también que para Illich el problema no radica en la insuficiencia de recursos económicos, el verdadero problema es que la desventaja educativa no puede solucionarse por medio de una educación dentro de la escuela, independientemente de los millones de dólares que se le destinen.

Ocurrió algo comparable en la década de los setenta con la supuesta crisis energética de la cual Illich toma como punto de partida en *Energía y equidad*. Como se sabe, luego de que al inicio del siglo XX el petróleo se ubicara como la principal fuente de energía en el mundo, sobrevino en una crisis de petróleo y, dado que era la principal fuente de energía, también se le conoció a tal como “crisis energética”. Principalmente por razones políticas los países exportadores de petróleo se negaron a abastecerlo a ciertos países, lo cual llevó a la escasez de petróleo. Esto provocó, entre otras cosas, desabastecimiento de gasolina y otros productos derivados del petróleo en varias partes del mundo, así como una búsqueda generalizada de

nuevas energías renovables y con impacto ecológico menor. Así pues, esto conllevó a la búsqueda de energías limpias, el acceso a ellas se creía, terminaría con la crisis energética.

La búsqueda de tales energías limpias se tradujo, por ejemplo, en propuestas de motores igual de potentes que los disponibles en ese tiempo, más rentables y menos perjudiciales al ambiente. Sucedió también el fenómeno conocido como ‘Revolución verde’ que, pese al mejoramiento de la productividad agrícola, a los ojos de Illich era más bien una especie de “agricultura milagrosa” con sus “granos milagrosos” gracias a sus nuevos sistemas de riego, su sometimiento a abonos químicos, así como de insecticidas (329).

Sin embargo, Illich objeta que energías de esa índole solo serían posible bajo un alto costo monetario: “Se olvida que automóviles que no envenenen el ambiente, ni en su manufactura ni en su marcha, costarían un múltiplo de los que ahora tenemos” (329). En otras palabras, el acceso a las fuentes de energía limpia se convierte en lujo al ser demasiado costosas. Por su parte en el caso de la “agricultura milagrosa” su precio por ahora no se paga tanto en dólares sino en trastornos sociales y destrucción ecológica. Sea desde lo económico, social o ambiental, las supuestas energías limpias son altamente costosas.

Para el caso del tercer texto que se trabaja aquí, *Némesis médica*, en el capítulo “Iatrogenesis social”, particularmente en la sección “medicalización del presupuesto”, Illich hace notar nuevamente la poca eficacia institucional, en este caso de la práctica médica pese a que cada vez se le destine más presupuesto económico. Menciona entonces la creciente tendencia de la época a destinar presupuesto económico a las instancias médicas.

Los datos que exhibe son abrumadores. Comienza con Estados Unidos donde el gasto por causa de órdenes médicas al año de un trabajador, paso de ser menor a sus entradas de un mes, a

ser el equivalente de entre 5 y 7 semanas de sus entradas. En un plano nacional, el porcentaje de producto nacional bruto correspondiente a los gastos de asistencia a la salud hecho por EE. UU., paso de ser el 4.5% en 1962 a ser al rededor del 8.4 en 1975. Igual fue la tendencia en países como Francia y Alemania.

Si bien, pese a que los médicos, de acuerdo con Illich, llegaron a la cumbre de la sociedad capitalista, no fueron ellos, ni tampoco su codicia, los que más se beneficiaron de la asistencia médica de alto precio. Fueron más bien los “oficinistas médicos” quienes absorbieron dicho beneficio, aquellos que pudieron demostrar su maestría o bien, su docto conocimiento en ciertas áreas sobre todo de supervisión y administración. En otras palabras, la burocracia médica fue la que más se benefició de la asistencia médica de alto precio.

Pero no solo países ricos como Estados Unidos, Francia, Alemania destinaban cada vez más recursos al sector salud sino también países pobres como Colombia aumentaba el porcentaje de recursos hacia ese sector. La medicalización del presupuesto, por tanto, no solo fue una tendencia de países ricos sino también de países pobres. Tampoco el sistema político de ciertos países impidió esta tendencia de desmesura económica. El alza del costo a la asistencia médica tanto en Inglaterra como en la Unión Soviética fue semejante al caso de Estados Unidos: “Distintos sistemas políticos organizan la patología en diferentes enfermedades y crean así distintas categorías de demanda, suministros y necesidades sin cubrir” (576).

A pesar de esas inversiones cada vez más altas en cifras, no se pudieron observar mejoras notables dentro del sector salud. Sucedió contrariamente a lo esperado. Illich menciona, por ejemplo, el decline de la expectativa de vida del hombre adulto norteamericano, advirtiéndolo que

ese decline seguiría. Hace notar también un decline similar observado en países como Suecia, Alemania, Bélgica, Canadá, Francia y Suiza.

Este recuento de inversiones y soluciones fallidas (apoyo oficial a la escuela, la búsqueda de energías limpias y medicalización del presupuesto) que tienen como base el aumento indefinido de recursos económicos, son la pauta para que Illich adopte ahora un lenguaje sociológico. Como ya se hizo notar, un tipo de inversiones y soluciones como las señaladas antes provocan el alza de costos por los servicios que las instituciones en cuestión ofrecen. Como lo apunta Illich en *La Sociedad Desescolarizada*, el aumento del presupuesto destinado a la escuela aumenta al mismo tiempo el costo de sus servicios, de manera que llega a tener un precio imposible (197). Un aumento similar sucede con los servicios ofrecidos por la institución médica y que Illich resalta en *Némesis Médica* (572) y lo señala también en *Energía y Equidad* para el caso de los servicios de transporte (329).

El alto precio monetario que hay que pagar por el acceso a esos servicios genera, por tanto, una forma de polarización social: pobres son aquellos que carecen de cierto número de años dentro de la escuela; pobres son aquellos que no cuentan con un transporte motorizado para moverse, o que cuentan con uno, pero se mueve lento porque no pudieron comprar uno más veloz; pobre es quien no tiene otra opción más que asistir su salud por sí mismo o por medio de alternativas a la institución médica.

1.3.2. Monopolio radical

Otro aspecto importante en el que es menester detenerse un poco es sobre el uso que Illich da al término ‘monopolio’, término prestado de la economía. Normalmente un monopolio es

entendido como el control ejercido exclusivamente por una marca, sea control de la producción o venta de algún servicio, o de algún bien. Illich amplía este concepto para señalar que existe un “monopolio radical” cada vez que se ejerce no el dominio de alguna marca sobre un producto o servicio, sino el dominio de un producto sobre la satisfacción de alguna necesidad, dejando fuera así, toda vía alterna de satisfacción de la misma. En *La convivencialidad*, Illich dedica varias páginas a tratar sobre el monopolio radical. Illich ilustra:

Un hombre sediento puede desear una bebida no alcohólica, fresca y gaseosa, y verse limitado en la elección por haber una sola marca, pero queda libre de apagar su sed bebiendo cerveza o agua. Sólo cuando su sed se traduce, sin otra posibilidad, en la necesidad apremiante de comprar obligadamente una botella de determinada bebida se establece el monopolio radical (...) un proceso de producción industrial ejerce un control exclusivo sobre la satisfacción de una necesidad apremiante excluyendo en ese sentido todo recurso a las actividades no industriales (423).

Tal como sucedió con las inversiones y soluciones fallidas que provocaron más bien el alza desmesurada de costos de los servicios institucionales, afectando sobre todo al sector pobre de la sociedad, el lenguaje económico nuevamente le sirve de pauta a Illich para tratar sobre las consecuencias sociales de un funcionamiento industrial basado en un monopolio radical como el descrito arriba.

Para Illich, las instituciones que está usando como modelo (escuela, medicina y transporte) y otras más, son monopolios radicales. El principal impacto que tienen los monopolios radicales sobre la sociedad es que, al mostrarse como obligatorios, como única vía, genera lo que Illich llama “*contraproductividad*” la cual, a su vez, menoscaba la autonomía

personal. De acuerdo con Illich, la contraproductividad “Existe cada vez que el uso de una institución paradójicamente quita a la sociedad aquellas cosas cuya producción era el propósito planificado de la institución” (706). El monopolio radical del transporte, entonces, atenta contra la capacidad personal de circular sin motores, la escuela atenta contra la capacidad personal de acceso al saber y la institución médica contra la capacidad personal de asistir su salud.

En este sentido, siguiendo con la imagen del hombre sediento que presenta Illich en el párrafo anteriormente citado, el individuo de determinada sociedad, ante su “sed” de saber, de circulación y de asistencia a su salud, tiene como única opción acudir a las instituciones que dicen estar creadas para satisfacer esa “sed”. Todavía más, las instituciones implicadas que funcionan bajo la lógica del monopolio radical, no solo se presentan como las únicas capaces de saciar esa sed, sino que se presentan como obligatorias. El monopolio radical constituye, por tanto, una especie de inhabilitación del individuo, éste ya no concibe el saber, el circular, ni asistir su salud personal en otro lugar que no sean las instituciones, ya que, para esas tareas, se dice, existen instituciones especializadas en ello, y es obligación acudir a ellas. No ceder a su obligatoriedad se considera incluso como irresponsabilidad, retraso, o romanticismo. Las personas ven inhabilitada o anulada su capacidad natural de saber, circular y asistir su salud.

Si bien las instituciones no son el centro de atención de Illich, es notable que la crítica a las instituciones modernas es una preocupación recurrente en sus textos. Por ello, considero importante ofrecer algunas pistas que pudieran ayudar a caracterizar y ubicar las instituciones según su funcionamiento. Se pretende ahora exponer dicha caracterización en los siguientes apartados.

1.4. El sostén propio de la industria

Illich consideró importante mostrar la consistencia de las instituciones que la industria ha generado, instituciones que sostienen al sistema industrial, así como de instituciones opuestas que servirían a la vez de alternativa. De manera que, en el capítulo “Espectro institucional” de *La sociedad desescolarizada* distingue dos tipos de instituciones: las instituciones convivenciales y las instituciones manipulativas. Illich invita a pensar estas instituciones dentro de un mismo espectro institucional en el cual se encuentran e incluso con posibilidad de desplazarse de un extremo a otro.

Con un lenguaje de tinte político, Illich argumenta que en el lado derecho del espectro se encuentran las instituciones manipulativas y del lado izquierdo se encuentran las instituciones convivenciales. Ubica también, algunas instituciones que se encuentran más cercanas al centro del espectro. Inclusive, a Illich también le interesa mostrar que existen instituciones del lado izquierdo del espectro que se mueven al lado derecho cuando éstas pasan de facilitar la *actividad* a organizar la *producción*. Es de notar que no hay posiciones fijas dentro de este espectro institucional, ni posiciones precisas. Algunas instituciones -como ya se dijo- se encuentran cerca del centro, en tanto que otras cercanas a los extremos.

Las instituciones ubicadas en el lado derecho del espectro tienen como una de sus características principales la manipulación que ejercen sobre quienes acuden a sus productos y servicios. Esta manipulación consiste en la imposición de lo que ofrecen a sus clientes, imposición lograda a través de canales como la publicidad y el adoctrinamiento, entre otros. Por ejemplo, empresas como General Motors y Ford ciertamente producen y ofertan un medio de transporte, pero sobre todo manipulan el gusto del público de manera que la necesidad de

transporte se traduzca en privacidad, velocidad, lujo, comodidad (Illich 243). Todo esto y más incluido en el automóvil que ofertan.

De igual manera, tanto la institución escolar como la médica se encuentran en el lado derecho del espectro, es decir, son instituciones manipulativas. Sin embargo, para Illich la escuela no es simplemente una institución más dentro ese lado derecho. La escuela, como institución manipulativa, es con toda seguridad la más pavorosa de todas pues ella se encarga de alimentar la tendencia hacia las instituciones del lado derecho. En palabras de Illich: “Las escuelas crean una demanda para el conjunto completo de instituciones modernas que llenan el extremo derecho del espectro” (246). Por su parte, la institución médica como institución de derecha que manipula funciona también de manera pavorosa. Por mencionar un ejemplo, según lo señalado por Illich en *Némesis Médica*, la empresa farmacéutica Hoffman-La Roche en un periodo de tiempo de 10 años gastó alrededor de 200 millones de dólares en promoción del Valium y comisionó decenas de médicos al año para que escribieran artículos científicos que trataran sobre sus propiedades (591).

Todavía más, este tipo de instituciones, de acuerdo con Illich, son adictivas social y psicológicamente. Illich lo escribe así:

La adicción social o escalada, consiste en la tendencia a prescribir un tratamiento intensificado si dosis menores no han rendido los resultados deseados. La adicción psicológica o habituamiento, se produce cuando los consumidores se envician con una cantidad cada vez mayor del proceso o del producto (242).

Ante la insatisfacción de títulos y certificados escolares hay que buscar más de ellos. Si los automóviles no dan el confort y velocidad esperadas hay que consumir otros con más capacidad

y mejor equipados. Si el tratamiento médico no fue eficiente, seguro otro tratamiento más intenso lo será. En esto consiste la adicción social y psicológica de las instituciones del lado derecho del espectro institucional.

A su vez, del otro lado del espectro se encuentran las instituciones que se caracterizan por su *uso espontáneo*. Este tipo de instituciones convivenciales, ubicadas en el lado izquierdo del espectro institucional, en contraste con las manipulativas, están organizadas de tal manera que su interés no es tanto el *producir* algo, sino en ser usadas de manera libre, sin algún tipo de imposición por medio de exclusividad o manipulación. Quienes usan este tipo de instituciones, de acuerdo con Illich, “las usan sin tener que estar institucionalmente convencidos de que les conviene hacerlo” (241), se recurre a ellas sin que hayan tenido que destinar grandes cantidades de dinero en publicidad o promoción. De hecho, esto último constituye una de las diferencias más relevantes entre ambos tipos de instituciones, el costo de adquisición de clientes entre una y otra es distante. La manipulación al cliente, por parte de las instituciones del lado derecho, cuesta mucho.

En la década de los setenta Illich ubicaba a las líneas del metro, mercados, carteros y a las conexiones de teléfono², como ejemplares de las instituciones convivenciales:

Una persona levanta el teléfono cuando quiere decir algo a otra, y cuelga una vez terminada la comunicación deseada. A excepción hecha de los adolescentes, no usa el

² Cinco décadas después es muy posible que Illich ya no pensara lo mismo. En el caso de las líneas del metro de manera general siguen funcionando a bajo costo y su uso parece aun servir de transporte realmente público, los mercados parecen aún hoy no perder su carácter convivial estando abiertos al público y al hacer énfasis en su variedad más que en su imposición. No ocurre lo mismo con los carteros y las vías de teléfono. Hoy es claro que el uso del cartero en su forma clásica se ha perdido, en su lugar se ha dispuesto la necesidad de enviar y recibir documentos preferentemente por correo electrónico que presuponen la posesión de computadoras conectadas a la red de internet. La comunicación vía telefónica también ha mutado hacia la misma dirección, pues los medios de comunicación remota como el teléfono celular han ido ganando terreno por sobre otros, y se sobrepone el mensaje instantáneo vía aplicaciones como WhatsApp o Messenger que de igual forma requieren conexión a Internet tanto del emisor como el receptor. Su uso predispone la disposición obligada de otros servicios.

teléfono por el puro placer de hablar ante el receptor. Si el teléfono no es el mejor modo de ponerse en comunicación, las personas escribirán una carta o harán un viaje. Las instituciones de la derecha, como podemos ver claramente en el caso de las escuelas, invitan compulsivamente al uso repetitivo y frustran las maneras alternativas de lograr resultados similares (242).

Pese a que Illich le dedica pocas líneas a las instituciones que están en el centro del espectro, no es innecesario distinguir las aquí. En el centro del espectro pueden estar hoteles y cafeterías o algunos productores de artículos de primera necesidad quienes ciertamente invierten en publicidad y promoción, pero su oferta no llega al grado de cuartear la libertad de sus clientes, no excluyen aún las alternativas a sus servicios o productos. Es decir, la publicidad del hotel invita a hacerte usuario de ellos, pero no impide que pases una noche en alguna banca. A cincuenta años de la afirmación de Illich, los hoteles, cafeterías y la mayoría de los productores de artículos de primera necesidad, todavía parecen estar ubicados en el centro del espectro.

Como lo indica Illich en varias partes de sus textos, es crucial tomar una decisión política. Decisión en la que está en juego “la naturaleza misma de la vida humana” (248). Según lo expuesto, consistiría en una decisión entre instituciones de izquierda o instituciones de derecha. Sería decidir entre instituciones que promueven la libertad de usarlas e instituciones que promueven “ser rico en cosas”; entre estilos de vida alternativos y “programas conexos de producción” (248). Es intuitivo que para Illich es urgente tornarse hacia el lado izquierdo, donde se encuentran las instituciones convivenciales.

1.5 Sostén y deterioro cultural de la industria

Además del sostén propio de la industria, es decir, de cómo la industria se sostiene a sí misma, con su dinámica de instituciones manipulativas de derecha funcionando a su vez como monopolios radicales, Illich ofrece una explicación de por qué el sistema industrial se sigue sosteniendo e incluso reproduciendo desde los individuos mismos de la sociedad y cultura. Sostén por demás extraño pues parece clara la evidencia de la ineficacia industrial, y pese a que sea evidente también, el impacto social y ambiental que dicho sistema ocasiona. Para esta tarea Illich parece adoptar un lenguaje predominantemente antropológico.

En ese sentido, para Illich el hecho de que nadie cuestione la necesidad de la escuela es un fenómeno relevante. Las reformas educativas que se llamaban a sí mismas como radicales estaban lejos de ubicar el problema que implica la escuela como institución manipulativa. Las reformas que se propusieron plantearon todavía una reforma dentro del aula, o una reforma dentro del mismo círculo de consumo. Incluso, Illich acusa en *La sociedad desescolarizada* que los movimientos de liberación de la época seguían concibiendo su libertad como un producto institucional, particularmente como un producto de la institución escolar. Sólo reforzaban más la necesidad de consumir los productos de la escuela.

Por consiguiente, en el capítulo “Ritualización del progreso” de *La sociedad desescolarizada* Illich se propone exponer los distintos mitos en los que la sociedad se encuentra inmersa y que impiden a su vez, en gran medida, que no solo las instituciones de las que trata sean cuestionadas, criticadas o abolidas, sino todo el sistema industrial tal como funciona. Pero antes de eso, Illich advierte que existe, muy al estilo de las iglesias más poderosas que ha habido

a lo largo de la historia, una institución que tiene una triple función sobre la sociedad: El sistema escolar. El autor escribe:

“El sistema escolar de hoy en día desempeña la triple función que ha sido común a las iglesias poderosas a lo largo de la historia. Es simultáneamente el depósito del mito de la sociedad, la institucionalización de las contradicciones de ese mito y el lugar donde ocurre el ritual que reproduce y encubre las disciplinas entre el mito y realidad” (225).

Así pues, Illich evidencia los siguientes mitos: *El mito de los valores institucionalizados*: la creencia de que lo que tiene valor es lo producido por alguna institución; *El mito de la medición de los valores*: esos valores producidos pueden ser medidos y cuantificados; *El mito de los valores envasados*: esos valores vienen determinados y envasados cual mercancía cuyo contenido el consumidor no puede cambiar; *El mito del progreso que se perpetua a sí mismo*: La escuela enseña que la escalada misma dentro de ella -o sea el consumo cada vez mayor de grados- tiene valor, no importa si no se logra. Intentarlo y lograrlo es deseable y hasta necesario.

Por todo ello, de acuerdo con Illich, la escuela tiene todo lo necesario para convertirse en la nueva religión universal:

La escuela es un ritual de iniciación que introduce al neófito en la sagrada carrera del consumo progresivo, un ritual propiciatorio cuyos sacerdotes académicos son mediadores entre los creyentes y los dioses del privilegio y del poder, un ritual de expiación que sacrifica a sus desertores, marcándolos a fuego como chivos expiatorios del subdesarrollo (231).

Para que exista un rito es necesario un mito, y a su vez, el mito necesita una religión. Esta nueva religión, cuenta, por su puesto, con su propia ‘teología’. La salvación, en esta nueva religión,

sólo se consigue a través de títulos otorgados por la escuela. Los condenados serán aquellos que no asistan a los cultos o sean partícipes de sus “sacramentos” que la escuela vende en las aulas. Aquellos que no han podido conseguir los suficientes títulos o certificados de salvación.

En *Energía y equidad* Illich ofrece otro corolario de tinte antropológico. Invita a pensar en la “nueva clase hombres” que la industria del transporte produce: los usuarios. En contraste con el hombre que se sirve de sus pies para transitar moldeando a su vez el espacio geográfico y aún con el control de su movilidad, esta clase de hombres, los usuarios, viven ajenos al mundo de las personas que aún cuentan con la autonomía de sus miembros. Los usuarios que cuentan con coche propio viajan a través de las mismas rutas y canales diarios que le llevan a su destino. Los otros usuarios sin coche se someten a los horarios establecidos y planeados por autobuses, trenes, etc. El territorio que el usuario alcanza a concebir es el que puede ver por su ventanilla, no llega a ningún lado sin ser impulsado por un motor, no encuentra al otro sin chocar.

De manera similar y mucho más amplia, en el capítulo “Iatrogenesis cultural” de *Némesis médica*, Illich se sigue moviendo en términos antropológicos. Habla ahora justamente del término *iatrogenesis cultural*. Ésta “se produce cuando la empresa médica mina en la gente la voluntad de sufrir la realidad” (636). Destaca el hecho de que el sufrimiento y la salud, como sensaciones experimentadas, son rasgos distintivos sólo de los humanos. Las culturas siempre han tenido respuesta para sufrir su realidad, y sus miembros siempre han tenido respuesta en su vida para el dolor, enfermedad, y para la muerte. El ser humano por sus propios medios podía enfrentarse a todo ello.

Matar el dolor para evitar el sufrimiento es una empresa que la institución médica se propuso. El dolor era visto más bien como un desafío en el que “la paciencia, la clemencia, el

valor, la resignación, el autodominio, la perseverancia y la mansedumbre” (Illich 642-643) surgían como virtudes para soportarlo. El dolor en las culturas tradicionales se concebía como algo natural, como algo inherente a la vida y que era necesario afrontar pues era inevitable. Para ellos, afrontar el dolor no era otra cosa más que vivir su vida cotidiana, ayudados de sus tradicionales métodos para contrarrestarlo (masaje, acupuntura, incienso analgésico, opio etc.) lograban soportarlo. Además, las culturas tradicionales siempre se mantenían abiertas a nuevos métodos para afrontar el dolor. Había pues, en conclusión, un “arte de sufrir” (Illich 637).

Por el contrario las estrategias de expansión industrial se fueron convirtiendo cada vez más en el origen de cierta proporción de dolor. El dolor poco a poco fue dejando de ser ‘natural’ para convertirse en un producto del ser humano y de su sociedad industrial. De tal manera que, para evitar que las “masas” maldijeran a la sociedad por los dolores causados por la industria, ésta les despacha “matadores” médicos (drogas, fármacos, etc). La medicina institucionalizada, al medicalizar el dolor, o sea, al intentar matarlo, ha llevado a los individuos de una cultura del plano “artístico” del sufrir, a una especie de guerra técnica contra el sufrimiento causado por el dolor. Ya no se recurre a las virtudes o remedios tradicionales para hacer frente al dolor, en cambio se prefiere asistencia médica institucional.

En lo que al sufrimiento causado por la enfermedad se refiere, Illich señala que gracias a la Revolución francesa surgieron dos mitos. El primero: “que los médicos podían sustituir a los clérigos” y el segundo: que “el cambio político retornaría el estado original de salud a la sociedad” (660). Gracias a esos mitos, y luego de la Restauración de la monarquía francesa, la enfermedad se había convertido en un hecho público y político. Los programas políticos

anteriores a esa época no incluían de manera alguna, cuestiones relacionadas con la medicina. Mucho menos pensaban en la enfermedad.

Pero luego de la Restauración, incluso la medicina ahora tendría que velar por la eliminación de la enfermedad. El médico aparecía ahora como “hacedor de milagros” y “salvador” de la enfermedad, o sea, como aquel que evitaba el sufrimiento del paciente. Sin embargo, esa fama distaba de ser merced a la eficacia de sus técnicas aplicadas, su fama se debió más bien a la publicidad hecha por los programas políticos que ahora sí versaban sobre medicina. La empresa médica, para justificar el reclamo de fondos económicos, convirtió simples dolencias en enfermedades que podían tratarse, estudiarse, clasificarse y, presuntamente, hasta curarse.

Finalmente, *la muerte*, sería otra habilidad expropiada del ser humano por parte de la medicina institucionalizada. La muerte –dice Illich– fue escamoteada. En este apartado Illich comienza afirmando que la imagen de la muerte determina el concepto de salud. Y que la imagen de la muerte esta moldeada a su vez por “estructuras institucionales, mitos profundamente arraigados y el carácter social que predomina” (676). Con estas afirmaciones Illich da a paso a rastrear la evolución de la imagen de la muerte en los últimos 500 años.

Comienza con *la danza devota de los muertos*. Illich hace notar que en la antigüedad existía la costumbre de danzar sobre las tumbas de los muertos para celebrar que se estaba con vida, se acostumbraba a cantar canciones y poemas eróticos. Luego, en el siglo XIV, el sentido de la danza paso a ser una experiencia meditativa e introspectiva. Se pretendía ahora que los vivos danzaran con su propia muerte en el curso de toda su vida. Para entonces, la imagen de la muerte era “el propio yo de cada uno envejeciendo y pudriéndose” (679). Aún la imagen de la muerte no tenía una figura antropomórfica, no tenía una representación tal como un esqueleto. La

muerte aún se concebía como una intervención extraña a quien moría. La muerte era más bien obra de algún extraño maligno: miradas de cualquier persona que hacía “mal de ojo”, alguna bruja, un ancestro que venía por alguien, o hasta algún gato negro que se atravesaba en el camino.

Continúa ahora con *danza macabra*. Illich muestra el cambio que sufrió la imagen de la muerte a finales del siglo XV. Ahora la imagen de la muerte pasaría a ser una *figura independiente* que visitaba a hombres, mujeres y niños. En tanto que visitante, la muerte se convirtió en un suceso único, de un sólo momento. Ya no era posible una danza durante la vida con ella. Una imagen de la muerte como tal, era la culminadora del tiempo lineal. Al morir, el ser humano se encontraba con la eternidad. La imagen de la muerte, en tanto que expiración de la vida y como agente extraño y natural, generaba miedo y angustia tomando así una imagen *macabra*.

La imagen de la muerte como *muerte burguesa*, surgió justamente gracias al ascenso de la familia burguesa en el siglo XVII. Los que tenían dinero, según Illich, empezaron a pagar por mantener a la muerte alejada de ellos. Bacon, 150 años antes, hablaba por primera vez de la medicina y sus tres funciones: preservación de la salud, curación de la enfermedad y prolongación de la vida. Los burgueses ya con el poder en mano eran devotos de la tercera función propuesta por Bacon, y eran los clientes principales que buscaban prolongar su vida. La muerte debía ser algo sorpresivo, que llegara y los sorprendiera en sus escritorios. No debía encontrarlos enfermos, debía encontrarlos sanos, y para lograr eso pagaban para no morir enfermos. Los viejos compartían el mismo deseo de prolongar su vida y quienes podían, pagaban

por el intento. Seguía siendo una muerte natural, pero “prolongada”. La *muerte burguesa* inauguró esa posibilidad y la convirtió además en privilegio de ricos.

La muerte clínica, de acuerdo con Illich, surgió después de la Revolución francesa. La imagen de la muerte como muerte clínica, sería entendida ahora como el “desenlace de enfermedades específicas certificadas por el médico.” (Illich, 693). Si anteriormente la causa de la muerte era singular, ahora no habría únicamente una causa de muerte. De esta manera, la muerte como desenlace de enfermedades, pasó de ser una muerte causada por un agente extraño, causada por un visitante, un acontecimiento natural o inoportuno, a ser una muerte que tenía más de una causa. Además, al ser la muerte el desenlace de enfermedades, los médicos creían tener el poder para controlarla.

Illich llega al siglo XX y nota ahora la siguiente imagen de la muerte: *la muerte natural sindicalizada*. Por primera vez la muerte natural tendría la condición de *derecho civil*. Por lo tanto, en tanto que derecho civil, la muerte natural pasó a ser una exigencia sobre todo del proletariado. Si la muerte natural llega sin enfermedad previa, toda enfermedad debería ser tratada para evitar morir enfermos. Este hecho aumentó la demanda y consumo de servicios médicos, pues lo ideal era no enfermar y tener muerte natural. Dicha demanda y consumo de servicios médicos hicieron cuadrar –asegura Illich– esa imagen de la muerte con el *ethos* industrial. Con la exigencia de servicios médicos para no morir enfermos, el paciente frente a su muerte pasa a tener un lugar secundario. Es el médico quien enfrenta la muerte del paciente en lugar del paciente mismo. El médico pasó a ser ahora, con esta imagen de la muerte, el principal culpable de ella.

Finalmente, Illich habla de *la muerte bajo asistencia intensiva*. El encuadre de la imagen de la muerte con el *ethos* industrial, explicado en el párrafo anterior, ayudó a moldear la idea de una muerte *deseable*, es decir: “la muerte en el hospital” que funcionó como meta del desarrollo económico. Al emparejarse la imagen de la muerte con el *ethos* industrial, la imagen de la muerte pasa a ser determinada por los ricos. Y al predicar éstos una muerte deseable, bajo asistencia intensiva en el hospital, los pobres sufren la imposición de esa imagen por encima de su visión tradicional de muerte. Illich menciona lo observado en México. Cuando llega el Seguro Social a un pueblo, la gente continúa practicando sus creencias tradicionales durante una generación. Su tradición les dice cómo afrontar *la muerte, el morir, y el duelo* de manera que el pueblo sigue siendo autosuficiente. Luego de eso, el médico y la enfermera predicán la muerte deseable y la muestran como ideal, hasta finalmente lograr que el campesino desee realmente la muerte de hospital por encima de sus creencias tradicionales. Dejan de ser autosuficientes y se vuelven *consumidores*.

Así pues, tanto el sostén cultural por medio del cual la industria está en pie, como el deterioro cultural que ocasiona es bastante amplio y profundo. Ello hace pensar e intuir, que tornarse hacia otra dirección que no sea el sistema industrial, en tanto que su sostén tiene como fundamento la cultura misma, implicaría la búsqueda de alternativas o reversiones cuya profundidad esté a su par. Es decir, el impacto del sistema industrial sobre el ambiente, las relaciones y el carácter social, tiene como fundamento algún elemento presente dentro de la cultura. Urge entonces, si se pretende ir hacia una dirección distinta al sistema industrial y sus instituciones, la ubicación de ese elemento, su caracterización, su comprensión, para poder

pensar su negación o rechazo. Aquí se propone que ese elemento es el que Illich denominó como Imperativo tecnológico. Conviene ahora una explicación de éste.

Capítulo II: El Imperativo Tecnológico

El capítulo anterior tuvo como objetivo hacer evidente los distintos niveles en los que Illich se movía al tratar sobre el sistema industrial y su impacto en distintas áreas de la sociedad, cultura y ambiente. Estos niveles en los que Illich mantuvo la discusión permitieron ver casi de manera escalonada la corrupción de dicho sistema, dentro de las instituciones, la sociedad, la cultura, el medio ambiente y por supuesto los individuos mismos. Implícitamente se pudo observar, también, los distintos lenguajes de los que Illich se sirvió y que resaltan el carácter ecléctico del autor. De esta manera se hizo notar que Illich se ha servido de herramientas que le proporcionaron disciplinas como la pedagogía, economía, sociología, antropología y filosofía, por mencionar las más presentes a lo largo de los textos que se han venido tratando.

Es pertinente hablar ahora en este capítulo sobre lo que Illich denominó como el ‘imperativo tecnológico’. La pertinencia de este concepto reside en que, según lo que se propone, dicho imperativo tecnológico es el punto de partida del sistema industrial analizado por Illich en cada uno de sus textos. No es desacertado afirmar también que Illich todo el tiempo tiene presente este imperativo tecnológico a la hora de desarrollarlos. Por consecuencia, según lo propuesto en los incisos del capítulo anterior, el imperativo tecnológico se encuentra detrás, o sea, funciona como base de las instituciones analizadas por Illich, es la base del sostén propio de la industria, así como es también base y causante del deterioro social y cultural que se explicó con anterioridad. Si se sigue esta misma línea no es de sorprender que en el Apéndice a *Némesis Médica* la sugerencia de Illich y Borremans para proponer una reversión práctica y teórica del sistema industrial (del cual se tratará en el siguiente capítulo) consista en el rechazo a ese imperativo tecnológico (Illich 763).

Así pues, este capítulo toma como punto de partida la definición que da Illich del concepto en cuestión. Se tiene entonces que el imperativo tecnológico Illich lo define como sigue:

Llamamos “imperativo tecnológico” a la idea de que si alguna hazaña técnica es posible en cualquier parte del mundo, hay que realizarla y ponerla al servicio de algunos hombres, sin importar en lo absoluto el precio que los demás miembros de esa sociedad hayan de pagar por ello (762).

Illich menciona que la adopción de un imperativo tecnológico como el que se definió en la cita anterior, de parte de cualquier sociedad, implicaría poner ese imperativo (y a la sociedad que lo adopte) al servicio del progreso indefinido, hecho que lleva inevitablemente al control de la sociedad por medio de “tecnócratas expertos”.

Así pues, el propósito concreto de esta sección será hacer notar la presencia de ese imperativo tecnológico, es decir cómo se va haciendo presente en los textos de Illich. Consecuentemente, se irá observando al mismo tiempo cómo ese imperativo tecnológico se hace presente en la sociedad. Se ha considerado que para una mejor exposición conviene dividir ese concepto en tres partes que a su vez caracterizan el todo: *tecnología omnipotente; tecnológica elitista, y tecnología costosa*. Si se presta atención se puede ver que estos tres componentes se hayan contenidos en la definición que da Illich de imperativo tecnológico, esto se pretende ir dejando claro a lo largo del presente capítulo.

Por tanto, se intenta mostrar por medio de ejemplos concretos, cómo es que el imperativo tecnológico funciona como base del sistema industrial que tiene como agente a las principales instituciones, en particular las instituciones que Illich usa de modelo de análisis. La idea es

mostrar como esa tecnología omnipotente ejerce su poder, cómo esa tecnología elitista gracias a la polarización resultante, según Illich, de la escuela, divide a la sociedad y en qué sentido la tecnología tiene un alto costo.

2.1. Tecnología omnipotente

Tradicionalmente, al menos dentro de las teologías hegemónicas, uno de los atributos del Dios cristiano es la omnipotencia. Es pues Dios un ser todopoderoso, el que todo lo puede. Consecuentemente, es fácil intuir que quienes acepten el dogma de la omnipotencia de Dios, o sea, los creyentes, se sientan con libertad de pedir cualquier cosa que se les venga en mente. Sin importar la índole de sus necesidades, sean materiales, espirituales, ni sus respectivas consecuencias. De manera análoga, de la primera parte de la definición del imperativo tecnológico señalada líneas antes “(...) si alguna hazaña técnica es posible en cualquier parte del mundo, hay que realizarla...” se puede abstraer que dicho imperativo promueve la idea de una tecnología omnipotente. O sea, una tecnología que se concibe con el poder de llevar a cabo todo aquello que se proponga o se le pida. Paralelo a esa idea, Illich escribe en *La sociedad desescolarizada* que “El hombre ha desarrollado la frustradora capacidad de pedir cualquier cosa porque no puede visualizar nada que una institución no pueda hacer por él” (291-292).

La idea de una tecnología omnipotente tiene cierta presencia relevante en los textos de Illich que se trabajan aquí. Illich ubica en *La sociedad desescolarizada*, por ejemplo, un ánimo de omnipotencia en el alumno que se concibe como portador de la salvación y que busca llevarla a las naciones. Busca llevar a las naciones las expectativas aprendidas en la escuela, de manera que ahora se puede hablar, según Illich, de una especie de “universalización de las expectativas”

(232). Los pueblos, a lo largo de la historia, habían tenido sus propias expectativas, habían tenido sus propios “mesías” locales, pero la cultura actual, por medio de la escuela, universaliza las expectativas, espera su propio Mesías universal al tiempo que se ocupa de planeación y proyección del futuro, que no es otra cosa más que un reino en constante tecnificación.

Esa planeación del futuro, además, tiene como punto de partida el “hacer económicamente factible lo técnicamente posible” (239), según lo afirma en *La sociedad desescolarizada*, es decir, omnipotencia pura. A este respecto, resulta ilustradora la imagen que Illich invita a pensar cuando analiza la realidad planificada en Nueva York, donde un niño jamás toca nada que no haya sido planificado, donde los chistes que escucha son programados e incluso la basura con la que juega ha sido ideada con anterioridad, ni lo que haya de naturaleza ahí está por azar pues los árboles están determinados por el Departamento de Parques, es decir, por una institución. En consonancia con la tecnología omnipotente, la humanidad “intenta crear al mundo a su semejanza...” (290).

Es claro también que, en *Energía y equidad*, Illich denuncia, entre otras cosas, el deseo desenfrenado de imponer más velocidad en los transportes motorizados a costa del uso excesivo de energía. El usuario del transporte, sea en su coche privado o sea por medio de redes de camiones, se encuentra en un estado de estupor por la velocidad, busca acelerar más y más sus viajes, aunque dicha aceleración de los viajes -tal como lo señala Illich- sea un fenómeno muy nuevo. Inquietantemente, ante las frustraciones y exasperación originadas por el sistema de transporte, los usuarios piden más transporte, confían en que mejor tecnología podrá solucionar sus problemas:

El usuario se exaspera por la desigualdad creciente, la penuria de tiempo y su propia impotencia, pero insensatamente pone su única esperanza en *más* de la misma cosa: más circulación por medio de más transporte (...) Por las noches el usuario sueña con lo que los ingenieros le sugieren durante el día a través de la televisión (...) Sueña con redes estratificadas de vehículos de diferente velocidad que convergen en intersecciones donde la gente puede encontrarse en los espacios que les conceden las máquinas (339).

Es posible que el ejemplo más claro de una tecnología omnipotente que Illich evidencia en sus textos es el caso de lo desarrollado en *Némesis médica*. Es aquí donde Illich asegura que "...la gente llega a creer que en la asistencia a la salud, como en todos los otros campos de avance, la tecnología puede usarse para cambiar la condición humana de acuerdo con casi cualquier diseño" (592). Reflejo de lo anterior es lo expuesto ya en el capítulo previo, en el que se mostró cómo Illich señala que la empresa médica -agente de la tecnología todopoderosa- se ha dedicado a escamotear la muerte, ha buscado evadirla por medio de infinidad de procesos tecnológicos. Así pues, se ha llegado al extremo de una fascinación por la muerte altamente tecnológica, derivada, de acuerdo con Illich, de una necesidad de milagros fabricados en los que el "sacerdocio médico" lucha contra la muerte.

Una de las consecuencias de concebir una tecnología todopoderosa, es que la sociedad conciba la *satisfacción de sus necesidades sólo a través de instituciones*, esto es posible gracias a lo que Illich llama '*el mito de los valores institucionalizados*, mencionado también con anterioridad. Una vez que la sociedad se ve inmersa en la *creencia* a ese mito, acepta que los servicios institucionales son moralmente necesarios, que lo producido institucionalmente es lo único que tiene valor. De esta manera, la sociedad cree que la escuela produce aprendizaje, los

hospitales salud, y los automóviles circulación de personas. A este momento de deterioro y sostén del sistema industrial, ocurre lo que Illich llama: “transferencia de responsabilidad desde sí mismo a una institución” (227). Se termina transfiriendo exclusivamente a las instituciones, con sus tecnologías todopoderosas, la responsabilidad de satisfacer las necesidades. Son ellas quienes tiene en sus manos el poder de satisfacer cualquier necesidad, sin importar la índole de ésta.

Un ejemplo de lo anterior es lo analizado por Illich respecto al nacer y morir en un país como México. Illich señala que a diferencia de lo que comenzaba a gestarse en la década de los setenta, diez años antes tanto nacer y morir eran fenómenos ocurridos en la casa. En contraste con ello, ahora nacer y morir se comenzaban a concebir sólo con intervención de las instituciones. Illich lo escribe así:

Hace 10 años, lo normal en México era nacer y morir en su propia casa, y ser enterrado por sus amigos. Sólo las necesidades del alma las atendía la iglesia institucionalizada. Ahora comenzar y acabar la vida en casa se convierten en *signos*, ya sea de pobreza, ya sea de privilegio especial. El morir y la muerte han quedado bajo la administración institucional del médico y de los empresarios de pompas fúnebres (193).

Es palpable cómo la tecnología omnipotente crece en cuanto a poder. Crecimiento nutrido no solo del poder que le dan las instituciones sino también del poder que los individuos de la sociedad desechan de sí mismos. La transferencia de responsabilidad desde sí mismo a una institución constituye también una transferencia de poder.

Además, aceptar que los servicios y productos ofrecidos por las instituciones son valiosos no solo provoca una transferencia de responsabilidad como la señalada antes. Aceptar el valor

institucional es también entrar en el juego de la demanda de servicios y productos ofrecidos por las instituciones. Aquí aparece lo que Illich llama el “Mito del Consumo Sin Fin” (226). Illich asegura que el Mito del Consumo Sin Fin es idéntico a la creencia cristiana de la vida eterna que durante la Edad Media provocó el tráfico de indulgencias. Se recordará que la venta de indulgencias fue una práctica común de la Iglesia católica durante la Edad Media, en pocas palabras, la iglesia católica vendía el perdón de los pecados, esto permitía ser salvos y, por consecuencia, entrar al cielo o paraíso prometido a quienes compraran tales indulgencias. Así pues, la compra de los productos y servicios institucionales permitiría el acceso a la salvación. A partir de lo anterior, es más perceptible porqué Illich intuye en el alumno de escuela un ánimo de llevar la salvación a las naciones, tal como se mencionó al inicio de esta sección.

En sintonía con lo anterior Illich afirma que, en la década de 1970, la escuela estaba apta para convertirse en la nueva Iglesia Universal. En tanto iglesia que *perpetua y sostiene* el mito, la escuela no incita únicamente a consumir escolaridad sino también incita a consumir todo el conjunto de servicios y productos ofrecidos por el sistema industrial (escolaridad, asistencia médica, automóviles, carreteras, etc.) a través de las instituciones. La escuela es pues el “*rito de iniciación al consumo sin fin*” (231). Para completar la imagen del muy evidente carácter religioso de la escuela Illich denuncia:

Para seducir u obligar a los otros a aceptar su fe, el educador emplea el mismo rito en todas partes: la escolarización (...) A los niños se les reúne por edades. Se les hace asistir a los servicios en un recinto sagrado reservado con ese fin: “la clase”. Se les hace llevar a cabo tareas que producen educación porque están determinadas por un ministro ordenado:

el maestro titulado. Se les hace progresar en la gracia que les concede la sociedad al moverlos de grado en grado (117).

Pero la participación en ese rito de iniciación no es algo que esté sometido a la voluntad de sus participantes. Según la anterior cita de Illich, esta tecnología omnipotente, por su naturaleza, tiene el poder de hacer que la iniciación a ese rito se haga *obligatoria* a toda la sociedad. Este hecho se ve reflejado justamente en la obligación que la sociedad tiene de consumir los servicios y productos que el sistema industrial ofrece a través de las distintas instituciones. Existe, dice Illich, la obligación de consumir dosis altas de energía (338), que en la industria de transporte se traduce en niveles de kilometraje y velocidad obligatorios (Illich 337, 347). Así como también existe la obligación de consumir altas dosis de escolaridad traducidas en asistencia obligatoria a la escuela, obligación incluso promovida por leyes (Illich 196). Se puede observar también que ese rito cuenta con un espacio preparado para él, se crea el “recinto sagrado” así como personas que lo administren, promuevan y hereden a las nuevas generaciones. Aquí Illich ubica la función de los *profesionales*. El sistema industrial es capaz de otorgar un poco del poder recibido por la sociedad a profesionales que fungen como administradores de sus ritos. Este poder se ve reflejado cuando “(...) la asistencia [médica], los transportes, la vivienda se conciben como el resultado necesario de una acción que exige intervención profesional” (Illich 415).

En otras palabras, para cada producto o servicio del sistema industrial existen *expertos* que tiene el poder de *avalar*, *afirmar* y *determinar* nuestra decisión de consumir esos productos y servicios. Existen, según sea, expertos o profesionales para cada institución: profesionales médicos que se encargan de nuestra asistencia a la salud, profesores que se encargan de nuestra educación, ingenieros que imponen el medio y la vía de transporte a usar, arquitectos que

supervisan la construcción de nuestras viviendas. Asimismo, son los expertos los que *fijan la calidad* de los resultados de los productos y servicios que ofrecen. Illich escribe en *La convivencialidad*:

La gente se educa mejor, se atiende mejor, se transporta mejor, se divierte mejor y con frecuencia se alimenta mejor, bajo la sola condición de que, por unidad de medida de eso mejor, acepte dócilmente los objetivos que fijan los expertos (415-416).

Cuando la sociedad otorga a las instituciones, hijas del sistema industrial, el poder de satisfacer las necesidades de sus individuos solo a través de los productos y servicios que dicho sistema ofrece, *se obliga* a sí misma a consumir sin fin todo lo que el sistema industrial le ofrezca a través de sus instituciones, profesionales y expertos que validan al mismo tiempo dicho consumo obligatorio. Esto inevitablemente lleva a que se trate sobre una especie de elitismo porque ni todos acceden al poder de esa tecnología omnipotente, ni tampoco todos disfrutan de los supuestos beneficios que los servicios y productos del sistema industrial dicen dar. Se ponen, por tanto -fieles al imperativo tecnológico-, “al servicio de algunos hombres”.

2.2. Tecnología elitista

Esta sección comienza con una larga cita de *La sociedad desescolarizada* que sirve como punto de partida para tratar y entender la idea de una tecnología elitista:

Compartimos así la ilusión de que podemos distinguir entre qué es educación necesaria para otros y qué no lo es, tal como generaciones anteriores establecieron leyes que definían qué era sagrado y qué profano.

Durkheim reconoció que esta capacidad para dividir la realidad social en dos ámbitos era la esencia misma de la religión formal. Existen -razonó- religiones sin lo sobrenatural y religiones sin Dios, pero no hay ninguna que no subdivida el mundo en cosas, tiempo y personas que son sagradas y en otras que por consecuencia son profanas. Este penetrante alcance de Durkheim puede aplicarse a la sociología de la educación, pues la escuela es radicalmente divisoria de manera parecida.

La existencia misma de las escuelas divide cualquier sociedad en dos ámbitos: ciertos lapsos, procesos, tratamientos y profesiones son “académicos” y “pedagógicos” y otros no lo son. Así, el poder de la escuela para dividir la sociedad no conoce límites: la educación se hace no terrenal, en tanto que el mundo se hace no educacional (Illich 213).

La escuela hace *crear* a la sociedad que existen cosas que son sagradas y otras que son profanas dentro de dicha sociedad. Es obvio que en esta división la educación ofrecida por la escuela es uno de los elementos más sagrados en una sociedad escolarizada. Por lo tanto, todo aquello que constituya el sistema escolar se relacionará con lo sagrado: maestros, alumnos de escuela, materias, exámenes, títulos, certificados, aulas, etc. De la misma forma, aquello que se aleje del sistema escolar o que incluso atente contra él, se relacionará a su vez con lo profano: desertores, analfabetas, educación alternativa, aprendizaje no certificado, etc. Asimismo, cuando Illich hace notar esta división que la escuela hace en la sociedad, al mismo tiempo también está haciendo notar la presencia de cierta *élite* donde eso “sagrado” se encuentra determinado, administrado y controlado por ella.

La tecnología elitista resultante tiene su base en la escuela, pero se extiende hacia todo el conjunto de instituciones del sistema industrial. Como se adelantó al final de la sección anterior, la tecnología omnipotente otorga de su poder a los profesionales. La sociedad ha aceptado la creencia, por ejemplo, de que el saber de los profesionales médicos es el único válido respecto a la salud de sus individuos. Como Illich lo denuncia en *Némesis médica*, únicamente es la élite de los médicos la que *sabe* qué es enfermedad, quién está enfermo y cómo se les debe tratar. Hay expertos y profesionales que determinan los planes de estudio, materias y temas que el alumno en la escuela debe seguir con cabalidad, la élite es la que sabe cuál debe ser el currículum adecuado para cada alumno. En palabras de Illich: “El resultado del proceso de producción de un currículum se asemeja a cualquier otro artículo moderno de primera necesidad. Es un paquete de significados planificados (...) A los consumidores-alumnos se les enseña a ajustar sus deseos a valores comercializables.” (228). De la misma manera, en *Energía y equidad* afirma que los “encargados del desarrollo”, los que planifican el transporte de toda la sociedad, son los que saben los planos, la velocidad y lo que es más rápido para el usuario de tal industria. En resumen, la élite de los expertos y profesionales de las instituciones *monopolizan* el saber. Esta monopolización difunde la creencia de que la sociedad no sabe educarse, no sabe asistir su salud, no sabe transitar, ni tampoco sabe construir su vivienda. Esos saberes están restringidos únicamente para cierta élite. En esto último se puede vislumbrar ya -como se hará notar en la siguiente sección- el alto precio que hay que pagar merced a la industria que tiene como base el imperativo tecnológico.

Pero la tecnología elitista no se reduce solamente a este monopolio del saber, sino que también se hace presente cuando “el disfrute” de los productos y servicios del sistema industrial

se vuelve *privilegio*, es decir, solo accesible a un grupo reducido, la élite. Sobre esto, nuevamente Illich concede un lugar especial a la escuela pues argumenta que es sobre todo en América Latina donde “(...) la escuela acentúa la polarización social, concentra sus servicios -de tipo educativo y no educativo- en una élite...” (100). La educación, la escolaridad y sus títulos, la asistencia médica, la salud, los automóviles y las autopistas son servicios que solamente pueden disfrutar ciertas élites, aun cuando estos servicios se presenten a la sociedad como servicios públicos. Por ello Illich argumenta que estos servicios en realidad son “*falsos servicios de utilidad pública*”. Illich escribe:

Al igual que las carreteras, las escuelas dan a primera vista la impresión de estar igualmente abiertas para todos los interesados. De hecho, están abiertas sólo para quienes renueven sin cejar sus credenciales. Así como las carreteras crean la impresión de que su nivel actual de costes anuales es necesario para que la gente pueda moverse, así se supone que las escuelas son indispensables para alcanzar la competencia que exige una sociedad que use la tecnología moderna (246).

El sector pobre, siempre en contraste con el sector rico, juega aquí un papel importante dentro de las demostraciones de Illich. Señala que los pobres, por ejemplo, llevan una enorme desventaja con respecto de los ricos en el afán de consumir más y más títulos, que a la postre les servirán de acceso a los privilegios que una sociedad escolarizada ofrece. Es claro que esta desventaja se nota desde la dificultad de los pobres para pagar grandes cantidades por el producto educación que ofrecen las escuelas, hasta la concepción que los pobres tienen de sí mismos. La concepción del mundo que el niño pobre tiene, por ejemplo, dista mucho de ser la misma que la que tenga un niño rico: las herramientas de aprendizaje, la alimentación, los viajes, los libros en casa, etc. De

aquí, Illich concluye que el pobre siempre se quedará rezagado si depende de la escuela para “aprender” o “progresar”.

Pese a que el control y goce de lo derivado de una tecnología así sea solo cuestión de cierta élite, el coste que implica su sostén en la sociedad no recae en esa élite únicamente, sino en la sociedad entera. La escuela, en tanto que ritual de iniciación que se encarga de adherir a la sociedad entera al sistema industrial, cobra un alto precio a todos. Para Illich ello constituye un “sistema perfecto de tributación regresiva” en el que los privilegios de la elite son sostenidos e incluso reproducidos por toda la sociedad: “los privilegios cabalgan sobre el lomo de todo público pagador” (246). Nuevamente aquí, el sistema industrial muestra su fidelidad al imperativo tecnológico pues no le importa ...*en lo absoluto el precio que los demás miembros de esa sociedad hayan de pagar por ello*. Toca el turno ahora hablar de “los costes”, en su sentido más amplio, de esta tecnología.

2.3. Tecnología costosa

En una de las secciones del primer capítulo de este trabajo (1.2 Deterioro social) se trató brevemente acerca de las *inversiones fallidas* que las instituciones emprendieron para solucionar sus respectivos problemas. Se quiso mostrar (además del lenguaje económico y social empleado por Illich) que pese al aumento cada vez más del presupuesto económico destinado a las instituciones, éste no reflejaba una mejora ni siquiera en las metas planteadas institucionalmente (más y mejor educación para todos, más y mejor asistencia médica para todos, más y mejores transportes para todos, etc.). Se observó, por el contrario, que se agravaba más el problema pues un aumento en el presupuesto implicaba inevitablemente un aumento en el costo para acceder a

los servicios y productos ofrecidos por esas instituciones, lo cual, se dijo, constituía una *polarización social*.

En esa misma sección se trató también sobre el deterioro social causado por las instituciones del sistema industrial que funcionan como monopolios radicales al controlar la satisfacción de las necesidades. Se habló entonces de un impacto social en el que Illich no escatima páginas en su trato. El costo social es una de sus preocupaciones más evidentes e importantes. Como se ha adelantado es necesario hablar de una tecnología costosa, rasgo del imperativo tecnológico. A continuación, se amplía un poco más lo ya expuesto en el capítulo anterior en torno al costo social.

2.3.1 Costo social

Según lo visto, es evidente entonces que Illich se preocupa no solo por el alto costo de la tecnología hablando en términos monetarios, sino también por su alto costo social. En este sentido, para Illich no sería suficiente (dentro de los sistemas de transporte, por ejemplo) que se encontraran medios de transporte no contaminantes y con acceso a todo público si continuaran moviéndose a velocidades que degradan la movilidad humana. Es decir, importaría de muy poco que los transportes no contaminaran el medio ambiente, así como de poca importancia sería que incluso los pobres tuvieran acceso a los transportes y motores con los que los ricos cuentan. Lo realmente importante es que dichos transportes, incluso si fueran así de ideales, obligarían al ser humano a moverse necesariamente por medio de ellos menoscabando su capacidad innata de moverse.

Es por eso que Illich invita a pensar más allá de los costos monetarios del sistema industrial, invita a pensar más allá de las simples desutilidades que ocasionan los servicios y

productos de tal sistema. Para pensar un segundo nivel más profundo, Illich introduce el concepto de “externalidad negativa” el cual engloba todos los costos sociales no incluidos dentro del valor de mercado de productos y servicios. Illich, desde el paradigma del transporte, ejemplifica la consistencia de esa externalidad negativa:

Externalidad negativa es el nombre de los costos sociales no incluidos en el precio monetario; es la designación común de las cargas, privaciones, molestias y perjuicios que impongo a los demás por cada kilómetro-pasajero que viajo. La mugre, el ruido y la fealdad que mi auto añade a la ciudad; los daños causados por los choques y la contaminación; la degradación del ambiente total a causa del oxígeno que quemo y los venenos que esparzo; el costo creciente del departamento de policía, y también la discriminación contra los pobres relacionada con el tráfico: todas son externalidades negativas que se asocian con cada kilómetro-pasajero (706).

Con todo, ni las desutilidades ni las externalidades negativas señaladas antes parecen ser lo más crítico de los costos de esta tecnología. De hecho, Illich sólo las caracteriza para centrar la atención en lo que según él considera debería enfocarse la evaluación social de cualquier empresa técnica. El nivel más profundo, el costo más alto que hay que pagar es la contraproductividad.

2.3.2. Contraproductividad

Desde su creación las instituciones se han considerado como medios para llegar a determinado fin. Dicho fin, se dice, es el origen de cada institución, sea escolar, médica o de transporte. Idealmente, todo el funcionamiento de cada institución tendría que estar destinado necesariamente al fin para el cual fueron creadas. Si las instituciones cumplen con esa finalidad,

por consiguiente, siguen siendo medios para el fin. Si no logran su fin dejan de ser medios, o bien son medios ineficaces.

Como se ha hecho notar, Illich muestra que eso es lo que ocurre con la institución escolar, médica y de transporte y, sin embargo, no se acepta su ineficacia. Al no lograr su finalidad, lo que ocurre en realidad es que venden como fin “productos” ligados a su mera existencia. Los grados, títulos, certificados que ofrece la institución escolar; la velocidad, comodidad, que ofrece la institución de transporte; la medicina moderna, la asistencia médica especializada, de la institución médica, son todos ellos productos que se consideran fines no por su eficacia sino por el simple hecho de su existencia: existen y hay que consumirlos sólo por eso. Se presupone que tan solo por el hecho de existir se consigue el fin original de cada institución, pero el fin se ha excluido de la ecuación. Las instituciones se vuelven contraproductivas al ya no ser medios para el fin que se supone debían alcanzar.

Illich caracteriza la contraproduktividad de la siguiente forma:

La contraproduktividad es otra cosa que el costo individual o el costo social; es distinta de la utilidad decreciente obtenida de una unidad monetaria y de todas las formas de diservicio externo. Existe cada vez que el uso de una institución paradójicamente quita a la sociedad aquellas cosas cuya producción era el propósito planificado de la institución. Es una forma de frustración social inherente (...) la contraproduktividad registra el grado de la disonancia cognoscitiva prevalente que resulta de transacción: es un indicador social del funcionamiento contraproducente inherente al sector económico (706).

Así pues, Illich asegura que las principales instituciones han adquirido la capacidad de generar resultados contrarios para los que originalmente fueron concebidas y financiadas. El principal

producto de las instituciones -dice Illich- es su respectiva contraproduktividad. Hasta este momento de la demostración, el sistema industrial con sus instituciones contraproducentes funciona más bien como obstáculo. Pero la contraproduktividad de las instituciones no solo se ve reflejada al ser éstas un obstáculo. Como se ha visto, las instituciones generan incluso resultados contrarios al fin.

Ejemplo claro de esta contraproduktividad paradójica que Illich evidencia en sus textos, es lo que se mostró en el capítulo anterior y que Illich desarrolló con amplitud en *Némesis médica*. Es prudente recordarlo. Se trata del concepto de iatrogenesis. Se puede notar primero cuando habla de la iatrogenesis clínica, en la que señala las lesiones a la salud derivadas del mismo tratamiento médico. Luego, Illich reflexiona que, debido a la forma institucional que la asistencia a la salud ha tomado convirtiéndose en un producto que hay que consumir, esta asistencia institucional termina lesionando también a la salud, esto es la iatrogenesis social. Finalmente, la iatrogenesis cultural se hace presente cuando la empresa médica mina la voluntad de la gente para sufrir la realidad ante fenómenos como la enfermedad, el dolor y la muerte. En resumen, la empresa médica moderna, contraría a su finalidad, menoscaba la salud de la gente.

Lo anterior permite afirmar sin exagerar que, cuando alguien inicia su camino en la escuela, solo en apariencia se cree entrar con la finalidad de recibir educación, cuando en realidad se busca obtener grados, títulos y certificados. No se usan automóviles para circular sino para obtener más velocidad, ahorrarse tiempo y moverse en comodidad. No se recurre al médico tampoco para que vea por la salud personal sino para obtener asistencia médica y medicina moderna. Tampoco se exagera al afirmar que, si de verdad se acudiera a estas instituciones merced a su eficacia con relación al fin que dicen perseguir, dichas instituciones en realidad no

serían acudidas por nadie, y quizá no seguirían funcionando pues no se encontraría en ellas ningún tipo de eficacia. Por el contrario, dado que se acude a ellas merced a sus productos disfrazados de fines, merced a su mera existencia, siguen funcionando pues son ellas quienes se justifican a sí mismas y no sus resultados. La contraproduktividad constituye entonces un alto costo para la sociedad.

Para terminar, vale la pena puntualizar que, el imperativo tecnológico, motor del sistema industrial y de sus instituciones, funciona con estos tres caracteres al mismo tiempo. Es decir, la tecnología omnipotente, elitista y costosa, son las tres caras de la quimera llamada imperativo tecnológico que de acuerdo con Illich la sociedad ha adoptado. No funcionan por separado, lo cual hace mucho más difícil resistir y revertirlo. No obstante, esa dificultad, y pese al nivel de profundidad (individual, institucional, industrial y cultural) en el que se haya este imperativo tecnológico, Illich se atreve a proponer su rechazo, su negación. De ello tratará el siguiente capítulo.

Capítulo III: Propuestas Para Una Posible Reversión Práctica Y Ética

Como se hizo notar anteriormente, Illich denunció en más de una ocasión el hecho de que las soluciones a los problemas en torno a la educación, circulación de personas (crisis energética) y de asistencia a la salud, fueran soluciones que proponían o pedían “más de lo mismo”. Es decir, que las soluciones planteadas tuvieran el mismo origen de los problemas que se pretendían resolver. Así pues, Illich tendrá cuidado de no caer en la misma situación. Con todo, sería erróneo pensar que Illich tenía en mente la condena y abandono total de las instituciones modernas pues sus propuestas no parecen proponer su abolición. Y, si así lo fuera, la abolición de las instituciones modernas sería más bien una consecuencia de tratar el problema de raíz y no la solución en sí misma.

En las “tramas de aprendizaje”, por ejemplo, -que se expondrán a continuación de manera breve- no parece haber indicios de desear la abolición absoluta de la institución escolar ni tampoco la desaparición de los pedagogos profesionales. En suma, Illich alcanza a ver, aunque sea un poco, usos benéficos de los edificios escolares, vehículos motorizados y algún tipo de medicina institucional cuya eficacia quedara demostrada, siempre y cuando, por supuesto, se mantengan dentro de un cierto límite. Y es en esta noción de límite sobre la cual Illich va a basar gran parte de sus propuestas.

En consecuencia, como se presentará a continuación, la negación o rechazo del imperativo tecnológico expuesto en el capítulo anterior, comienza con establecer límites a las instituciones modernas en particular, y de manera general a la acción humana. Por consiguiente, las propuestas de Illich pueden ser divididas en dos clases. Unas del tipo prácticas, en las que pareciera que Illich propone acciones inmediatas para comenzar a revertir el daño ocasionado

por la industria, al tiempo que atañen sobre todo a las instituciones que está utilizando como modelo. El otro tipo de propuestas son sobre todo éticas. En este otro tipo de propuestas, expuestas con un lenguaje predominantemente filosófico, pareciera invitar a repensar los modos en los que los individuos se relacionan entre sí y con su entorno, de manera que sea posible revertir el impacto social y ambiental producto del ethos prometeico y su imperativo tecnológico. Una división así no quiere decir que así las haya planteado Illich. Se presentará así por considerarse más fácil para la exposición y comprensión.

3.1 La Apuesta Por El Límite Y Nuevas Prácticas

Con base en el mito griego de Prometeo, Illich explica en *Némesis médica* que el titán debido a su codicia y arrogancia sin límites, a su desmesura (hybris), robó el fuego del cielo, atrayendo con esto a *Némesis*, la venganza de los dioses. Prometeo fue encadenado y sujetado a una roca del Cáucaso y condenado a que durante todo el día un buitre le comiera sus entrañas sin que pudiera morir pues los dioses le curaban para que luego el buitre volviera. De acuerdo con Illich la sociedad vive una situación parecida debido a la hybris (desmesura) industrial:

“El progreso industrial sin límites ha llegado a ser la meta del hombre común. *Hybris* industrial ha destruido la mítica estructura de los límites de fantasías irracionales, ha logrado que parezcan racionales las respuestas técnicas a sueños insensatos y ha convertido la búsqueda de valores destructivos en una conspiración entre proveedor y cliente. Némesis para las masas es actualmente la repercusión ineludible del progreso industrial. Némesis moderna es el monstruo material nacido del suelo industrial desmesurado. Se ha difundido a todo lo largo y lo ancho como la escolarización

universal, el transporte masivo, el trabajo industrial, y la medicalización de la salud del vulgo” (749-750).

Pero el temor a Némesis industrial no parte de algún prejuicio mítico. La llegada de Némesis está estrechamente ligada al fenómeno de la contraproductividad expuesto antes. Fenómeno cuya degradación del planeta y vida de la humanidad es innegable. La desmesura (hybris), o sea, la falta de límites, como bien apunta Illich, provoca que se generen cada vez más monopolios radicales, lugar prolifero de la contraproductividad. Existe pues, la necesidad de poner alto a Némesis. Además de poner un alto a Némesis, la negación del imperativo tecnológico que se traduzca en limitar las instituciones modernas traería consigo también iniciar el camino hacia la recuperación de la autonomía.

Es claro que la importancia de lograr la autonomía Illich la tiene muy presente en los textos que convocan al presente trabajo. Hay un buen ejemplo en *La Sociedad desescolarizada* donde enfatiza que las instituciones educativas modernas como la escuela, necesitan “criaturas” que no tengan “ni la autonomía ni la motivación para crecer por su cuenta ” (287). En *Energía y equidad* alude a limitar el uso de energía que permita y de prioridad a la autonomía del movimiento de cada uno de los individuos. En *Némesis médica* es claro su reclamo por el derecho a la salud propia de cada comunidad, salud que además era conseguida por vía autónoma. Se explicará a continuación un poco más las propuestas que hizo Illich y que a su vez iniciarían el camino hacia esa recuperación de la autonomía.

En *La Sociedad Desescolarizada* se encuentra el capítulo “Tramas de aprendizaje”, ahí Illich propone cuatro redes con las que pretende mostrar que lo contrario a la escuela es posible, que el aprendizaje automotivado también lo es. Las redes propuestas por Illich ofrecerían

Servicios de referencia respecto de Objetos Educativos; Servicio de habilidades; Servicio de búsqueda de compañero y Servicios de referencia respecto de Educadores Independientes.

El *servicio de referencia respecto a objetos educativos* serviría para contrarrestar el monopolio ejercido por la escuela respecto a los objetos que pudieran en determinado momento ayudar al aprendizaje; pondría a disposición pública dichos objetos educativos. En otras palabras, las herramientas, bibliotecas, laboratorios, salas de juegos, filmotecas, estarían abiertos al público. El *servicio de habilidades*, por su parte, supone reunir a alguien que quiera aprender determinada habilidad y a alguien que esté dispuesto a enseñarla. Éste último no necesitaría algún certificado o título que avale su competencia como la escuela lo dicta, únicamente bastaría con comprobar su competencia para la habilidad en cuestión. Luego, el *servicio de búsqueda de compañeros* abogaría por reuniones en torno a un interés común que desee charlarse o debatirse sin la necesidad de que algún agente externo como la institución escolar dictara cuándo, cómo, dónde y el contenido a tratar en dichas reuniones. Estas reuniones según sugiere Illich, contarían con la ayuda de computadoras, pizarras o avisos de periódico, para que los interesados pudieran encontrar compañero con interés común. Por último, el *Servicio de referencia respecto de Educadores Independientes* daría un lugar distinto e incluso más fructífero para los pedagogos y maestros profesionales. Su función de estos sería más una especie de consejería respecto de los objetos, métodos y formas de aprender, a diferencia de como lo hace la institución escolar estos serían consultados a voluntad y no de forma impuesta.

En *Energía y equidad* Illich propone que la relación entre un motor y un individuo sea una relación de auxilio más que de dominio como de hecho funciona en el transporte. Para lograr esto es imprescindible, según Illich, establecer un límite al uso de energía per cápita que se

traduciría en un límite a la velocidad. Bajo el límite de 25 kilómetros por hora, los motores bien podrían funcionar de auxilio. Bajo este límite de uso de energía y de velocidad el transporte realmente complementaría el tráfico sin saturarlo, sin transformar el ambiente físico en circuitos cerrados únicamente accesibles y transitables por coches, ni tampoco “sustrae al individuo del tiempo y el espacio de existir, convirtiéndolo en presa de la velocidad” (Illich 355). Bajo ciertos límites de uso de energía sería posible la equidad.

Como es fácil de ver, tanto en *La Sociedad desescolarizada* como en *Energía y Equidad* Illich dedica secciones específicas para ofrecer acciones inmediatas que involucren en cierto grado a las mismas instituciones o bien, a su funcionamiento. A diferencia de eso, en lo que respecta a *Némesis Médica* Illich no dedica una sección específica en la que sus propuestas involucren a la institución médica como tal. Aunque eso no significa que a lo largo del texto no lo haga ya que ciertamente se pueden encontrar guiños en los que Illich ve que la institución médica misma podría ayudar real y eficazmente la salud de la gente. Desde “Iatrogenesis clínica” Illich menciona algunos procedimientos médicos de los cuales reconoce cierta eficacia. Menciona el caso, por ejemplo, de enfermedades infecciosas como la neumonía, la gonorrea y la sífilis, en las que la quimioterapia jugó un papel importante en el control de cada una. Además, particularmente la mortalidad por neumonía disminuyó ligeramente cada año gracias también a que las sulfamidas y los antibióticos se implementaron contra dicha enfermedad. Sin embargo, es importante puntualizar que, de acuerdo con Illich, aunque en muy poca cantidad, dichos procedimientos o técnicas modernas maximizarían su efectividad si se pusieran realmente a disposición pública. Illich escribe:

“Algunas técnicas modernas, a menudo desarrolladas con ayuda de médicos y óptimamente eficaces cuando se integran a la cultura y al ambiente o cuando se aplican independientemente de la práctica profesional, han efectuado también cambios a la salud general, pero en menor grado. Entre ellas pueden incluirse los anticonceptivos, la vacunación de infantes contra la viruela, y medidas sanitarias no médicas como el tratamiento del agua y el drenaje, el uso de jabón y tijeras por las comadronas, y ciertos procedimientos antibacterianos e insecticidas” (548).

Parece muy evidente cómo es que estas propuestas prácticas de Illich comienzan a limitar a las instituciones. En las tramas de aprendizaje, la institución escolar pierde el control absoluto de los objetos educativos, de lo que se enseña en las escuelas, de cuándo y dónde se enseña y también de quienes enseñan. Incluso el límite parece tal que la escuela ya no parece ser dueña del concepto de “enseñar” mismo. La industria de transporte tendría que limitarse a producir transporte motorizado de menor velocidad, pues aquellos con súper velocidad estarían restringidos. Al igual que con la escolar, la institución médica perdería el monopolio de los procesos y técnicas que realmente favorecen a la salud de la sociedad en general.

No obstante, la urgencia y utilidad de la limitación de las instituciones modernas, sería ingenuo pensar que un suceso como tal se diera merced al azar o como algo espontáneo. Por ello, para Illich es necesario que la limitación venga acompañada también de disposiciones legales. Enmiendas que impidan la discriminación legal que ejerce aún hoy la institución escolar, o enmiendas que verdaderamente restrinjan una velocidad máxima, y por tanto un uso máximo de energía ambiental.

Para terminar, es importante tener al menos las siguientes dos consideraciones. La primera es reconocer que las propuestas de limitación no deben ser impuestas desde un único punto de vista, sino que deben ser hechas desde lo que ha determinado la mayoría. Es decir, en gran medida, cualquier tipo de limitación tendrá que ser necesariamente a través de límites establecidos políticamente. En ese “ánimo” de decisión popular está también contenido el rechazo al imperativo tecnológico. En su apéndice a *Némesis médica* Illich escribe:

El rechazo del “imperativo tecnológico” es la base para iniciar la búsqueda de las dimensiones tecnológicas que habría que someter a juicio popular para que la mayoría determine bajo qué límites máximos quiere vivir.

Por ejemplo:

¿Cuál es la velocidad máxima para el transporte de las personas, que permita el uso óptimo de los recursos públicos para garantizar una movilidad óptima a la gran mayoría?

(...) ¿Hasta qué punto se permite el uso de los recursos públicos en la prolongación de la vida de un adulto, cuando tales gastos resultan discriminadores de la gran mayoría que requiere de servicios de previsión y mantenimiento de su salud o de asistencia en momentos de crisis aguda?

¿A qué métodos pedagógicos posibles hay que renunciar en favor de un acceso de las mayorías a los medios de autoformación u autoconocimiento? (763).

La segunda consideración radica en el hecho de que estas acciones políticas que rechacen el imperativo tecnológico y busquen la recuperación de la autonomía al mismo tiempo, tendrían que venir acompañadas de un “despertar ético” (Illich 755) y no de metas impuestas. Este

despertar ético tendría como base el “deseo” de la gente, pues sería ésta quien desee limitar el transporte, la educación escolarizada, y los tratamientos médicos, en aras de su propia movilidad, su aprendizaje en el mundo y la conservación de su salud. Se trata entonces de una ética “epimeteica”.

3.2 El Hombre Epimeteico

Al inicio de este tercer capítulo se propuso una división de las propuestas que hace Illich en sus textos, esto únicamente con el fin de una mejor exposición y comprensión, pues no era una división propia de él. Incluso, en esencia, el ánimo ético o el “despertar ético” que Illich esperaba está contenido, en cierto grado, en lo que aquí se etiquetó como propuestas prácticas.

Lo anterior se puede constatar en sus tramas de aprendizaje que tienen como punto de partida el establecer nuevos “vínculos con el mundo” (258) al tiempo que replantean la relación entre maestro y alumno. En *Energía y Equidad* ve necesario recordar que “Atravesándolo a pie el hombre transforma el espacio geográfico en morada dominada por él” (340), a diferencia del usuario de transporte cuya relación con el espacio está determinada por un agente externo. De igual forma en *Némesis Médica*, al iniciar la sección “La recuperación de la salud”, Illich enfatiza que la relación del ser humano con su vecino, la naturaleza, su entorno, su adaptación, constituían parte fundamental de su propia salud. Lo anterior es ya el preámbulo de lo que se expondrá en los siguientes párrafos.

Corresponde, pues, tratar sobre lo que aquí se ha denominado como “propuestas éticas” de Illich. Es necesario reconocer la complejidad de una tarea como esta. Seguramente a Illich no le agradaría la categoría “propuestas éticas” pues pareciera que en el presente trabajo se está

afirmando que él ha indicado un modo de vivir específico que la gente ha de seguir, o bien, un cierto sistema de valores universal que hay que difundir. Pero tuvo mucho cuidado de no hacerlo.

3.2.1 Esperanza

Como es fácil de ver, la sección medular se titula “El hombre epimeteico”, en conexión, por supuesto, con el último capítulo de *La sociedad desescolarizada* que Illich tituló “Renacimiento del hombre epimeteico”. Inquietantemente, en dicho capítulo, Illich versa muy poco sobre ese “hombre epimeteico”. Se calcula que se encarga más del 80% del capítulo en tratar sobre lo que él denominó “ethos prometeico”, su contraparte. En otras palabras, el presente se encuentra con el desafío de tratar sobre algo de lo que Illich no trató específicamente. O no al menos de manera directa o positiva. Illich trató del “hombre epimeteico” caracterizando su contraparte, su antagónico, lo que se pudiera nombrar como “hombre prometeico”, aunque Illich prefirió decir, como ya se advirtió, “ethos prometeico”. Ethos prometeico cuya consistencia como se puede intuir, descansa en la hybris industrial y el imperativo tecnológico señalados antes, en la desmesura, sin límites, en el deseo humano de obtener el fuego de los dioses, de planificar todo, de controlar todo, de determinar todo cuanto se pueda, a través de la industria y sus instituciones.

Es de notar, nuevamente, el uso de la mitología griega por parte de Illich. Ya se ha introducido en párrafos anteriores a Prometeo. Corresponde ahora a Epimeteo y Pandora. Epimeteo se casó con Pandora pese a la previsiva advertencia de su hermano. Asimismo, Epimeteo tiene en su nombre papel antagónico respecto a su consanguíneo. A diferencia de Prometeo que puede significar “previsión”, Epimeteo, tiene como significado nociones que tienen que ver con una “percepción tardía” o “visión ulterior”. Al menos así concebían los griegos a este otro titán, incluso su nombre podía significar “tonto”.

No obstante esta connotación negativa, Illich declara en la última línea de *La Sociedad Desescolarizada*, la necesidad del hombre epimeteico: “A estos hermanos y hermanas **esperanzados** sugiero llamarlos hombres epimeteicos” (298). Se resalta aquí el carácter “esperanzados” porque es a través de la noción de esperanza que se puede tratar más sobre el hombre epimeteico.

Al respecto, es preciso señalar que para Illich es importante distinguir entre esperanza y expectativa. Esperanza -explica- significa “fe confiada en la bondad de la naturaleza” (288), en contraste con expectativa que significa más bien “fiarse en resultados planificados y controlados por el hombre” (288). Cobra aquí más relevancia Pandora, pues en el mito griego, fue ella quien dejó escapar de su frasco todos los males, pero no dejó escapar la esperanza. De acuerdo con Illich ésta última era la única cosa buena que contenía el frasco, y acusa de misóginos a los griegos del periodo clásico y de olvidar que Pandora, la “dadora de todo”, era también la custodia de la esperanza. Es de notar que el término esperanza se vuelve fundamental pues Illich asegura que el “ethos prometeico” se empeña por eclipsar la esperanza y sobre poner la expectativa. Es urgente, por tanto, como afirma Illich, descubrir la esperanza como “fuerza social” (288).

Hasta aquí, según lo visto, hay una fuerza social importante y no descubierta que permitiría eclipsar ahora el “ethos prometeico”, que negaría el imperativo tecnológico, que detendría a Némesis, que limitaría sus instituciones modernas, y la acción humana, y que Illich la designa como **esperanza**. Por consiguiente, de acuerdo al significado que Illich le da a esperanza, ese negar el imperativo tecnológico, detener a Némesis y limitar las instituciones modernas, así como la acción humana recae en la responsabilidad de aquella **fe confiada en la**

bondad de la naturaleza, dentro de la cual también se debe incluir la confianza en la “buena voluntad humana personal” (293). Se antoja relevante ahora, intentar explicar la consistencia de una confianza como tal, desde los tres textos que se trabajan aquí. O al menos ir visualizando su presencia dentro de los mismos.

3.2.2 La relación con el entorno

Illich se sirve de usar la idea del “entorno” o “ambiente” como un proveedor más eficaz en comparación de lo que ofrecen las instituciones modernas cuyo motor, como se ha visto, es el ethos prometeico que a su vez tiene como elemento ético primordial al imperativo tecnológico. Pero esa eficacia del entorno tiene que ver con el aprovechamiento que la cultura le da a través de sus individuos, del ser humano. Es decir, la eficacia radica fundamentalmente en la manera en la que el ser humano se relaciona con su entorno. Illich encuentra que quienes mejor hicieron esa tarea fueron las culturas tradicionales.

En los textos de Illich que se analizan aquí, la noción de cultura figura no en pocas ocasiones. Del uso que Illich le da, además, se distinguen dos variantes al menos. En la primera variante se puede notar que Illich se refiere mayormente a la cultura actual como “cultura occidental”, y a veces agrega el adjetivo “decadente” (decadente cultura). En la segunda variante utilizada por Illich se puede notar una contraposición entre esta “cultura actual”, y lo que él llama “culturas tradicionales” que a veces también nombra como “culturas antiguas”. Aunque para referirse a estas últimas no siempre agrega adjetivo alguno, a veces solo se basta de contraponerlas a la cultura actual/ occidental. Mayormente también se refiere a ellas en cuanto al buen aprovechamiento de su entorno. Así, y pese a la ausencia de definición concreta, es fácil notar que el uso que le da Illich a la noción de “cultura tradicional”, como ya se dijo, se relaciona

con la adaptación al entorno que el ser humano logra, merced a esas culturas tradicionales, para responder a las distintas necesidades que la vida le pone frente a él.

Un buen ejemplo general de lo anterior es la mención que hace Illich en *La convivencialidad*. Según su afirmación, las pirámides de Teotihuacán ubicadas en México, las terrazas de arrozales de Ibagué en Colombia, la cúpula de San Pedro en Roma y los canales de Angkor Wat en Camboya, no necesitaron más allá de la energía metabólica del ser humano para construirse. Y aunque la energía metabólica no fuera suficiente en determinadas necesidades, en la mayoría de las culturas era la fuente principal de energía al tiempo que se servían también de las fuerzas naturales disponibles. Usaba el fuego para cocer sus alimentos o forjar armas, extraía agua de la tierra, descendía, navegaba por los ríos, etc. (402).

De esta manera, hay que exponer aquí que las culturas tradicionales propician un entorno adecuado de esperanza, exige un trato particular y al mismo tiempo general. Particularmente y al menos de manera somera, se intentará demostrar la dinámica de las culturas tradicionales o bien de ese “entorno” bien aprovechado por ellas, en relación con los temas que Illich trabajó en los textos que se han venido analizando, a saber, educación, circulación de personas (la relación entre energía y equidad) y salud. Lo anterior sin olvidar que dichos temas y las instituciones que se relacionan con ellos, son meros paradigmas que Illich tomó para denunciar lo que aquí se ha resaltado como el imperativo tecnológico, producto del ethos prometeico. Consecuente a ello, al final se intentará señalar de manera general la dinámica de la esperanza en esas culturas tradicionales, (en su sentido amplio) es decir, el funcionamiento de aquella “fe confiada en las bondades de la naturaleza” señalada por Illich.

a) Entorno y educación

Es pertinente recordar que, tal como se expuso arriba, en “Tramas de aprendizaje” capítulo de *La Sociedad Desescolarizada*, Illich apuesta por establecer nuevos vínculos con el mundo que permitan una relación educativa del ser humano con su entorno. Vínculos que a lo largo del texto va señalando con cierto ánimo de nostalgia de lo perdido, o al menos como obviada de lo que aún sigue presente y podría recuperarse. Así, es fácil encontrar en *La Sociedad Desescolarizada*, citas como la que sigue a continuación.:

 Todos hemos aprendido la mayor parte de lo que sabemos fuera de la escuela (...) Toda persona aprende a vivir fuera de la escuela. Aprendemos a hablar, a pensar, a amar, a sentir, a jugar, a blasfemar, a politiquear y a trabajar sin la interferencia de un profesor. Ni si quiera los niños que están día y noche bajo la tutela de un maestro constituyen excepciones a la regla. Los huérfanos, los cretinos y los hijos de maestros de escuela aprenden la mayor parte de lo que aprenden fuera del proceso “educativo” programado para ellos (Illich 217).

El mensaje de Illich es claro. No escatima en puntualizar que el proceso educativo escolar no es eficaz para el aprendizaje. El entorno no planificado es el que verdaderamente presenta las condiciones que permiten educación y aprendizaje y no necesariamente la escuela y sus procesos que se suponen como educativos. Incluso, para Illich “lo principal del aprendizaje sobreviene casualmente” (202) sin la necesidad de mediaciones programadas. Como ejemplos señala que la manera en la que los niños aprenden su lenguaje es de manera informal, sin planificación e incluso de forma más rápida si los padres le ponen más atención. Recuerda también que para la mayoría de las personas que aprenden bien un segundo idioma lo fundamental para aprenderlo

fueron situaciones aleatorias tales como ir a vivir con los abuelos, enamorarse de alguien extranjero o bien, a través de los viajes (202). Paralelo a esta idea, Illich cuenta la anécdota en la que cuatro docenas de hispanohablantes nativos, bajo una mínima instrucción y dentro de los cuales había incluso desertores escolares, lograron en un plazo de sólo seis meses que 127 parroquias de la arquidiócesis de Nueva York contaran con al menos 3 miembros que podían lograr una conversación en español (204).

En resumen, de acuerdo con Illich y particularmente en sus ejemplos del aprender una lengua o idioma extranjero, los padres del niño que logra aprender su lengua, las relaciones aleatorias que ponen en contacto incidentalmente a alguien con una lengua extranjera, el encuentro con el hispanohablante desconocido, son el entorno que permite aprender.

b) Entorno y el uso de la energía disponible

En *Energía Y Equidad*, por su parte, cuando Illich expone su hipótesis se puede notar que hace énfasis nuevamente en el entorno, a la relación del ser humano con su entorno. De acuerdo con Illich, el ser humano es el ser consciente de su espacio vital y de sus límites temporales, cuya integración de ambos elementos la logra a través del uso de su energía metabólica o externa en circunstancias concretas. Gracias a su energía puede transformar su espacio y tiempo: usa sus manos y pies para transformar su espacio en casa o en su patria (334).

En cuanto a la energía que el ser humano utiliza para circular por su entorno, para transitar, se recordará que Illich denuncia el uso de energía desmesurada que no permite la equidad pues su uso sólo beneficia a unos cuantos, configura el espacio de forma tiránica y monopoliza las formas y vías de transitar por medio del transporte motorizado. En contraste,

Illich sigue apostando por el ser humano y su innata capacidad de moverse en función de aprovechar efectivamente su entorno sin menoscabar la equidad, continúa siendo entonces, la relación con el entorno centro de la demostración de Illich:

Los hombres que tienen los pies en la tierra, que dominan su morada, que ejercen su poder innato de moverse, saben dónde está el centro de la Tierra. Saben vivir en una vecindad, conocer a sus vecinos, detenerse a hablar con el hombre que encuentra en la esquina, pasear y sentarse en una banca de la acera (358).

Nótese cómo la relación del ser humano con el entorno traducida en moverse con sus propios pies, sin la necesidad de caminar y andar por rutas determinadas por externos, implica al mismo tiempo la convivencia con sus congéneres. A diferencia de quien “ya no encuentra al otro sin chocar” (340), quien usa sus pies, aleatoriamente al andar se puede encontrar con su vecino, conocido o un desconocido incluso.

c) Entorno y salud

Por último, en *Némesis Médica* al inicio del capítulo “Iatrogénesis cultural” Illich afirma que cada cultura moldea una única “Gestalt” de salud, al tiempo que también designan la manera en la que se coexiste con el dolor, la enfermedad y la muerte. Illich lo escribe así:

Todas las culturas tradicionales derivan su función higiénica de esta habilidad para equipar al individuo con los medios para hacerle el dolor tolerable, la enfermedad o la invalidez comprensible y la sombra de la muerte significativa. En tales culturas la asistencia a la salud es siempre un programa para comer, beber, trabajar, respirar, amar, hacer política, hacer ejercicio, cantar, soñar, guerrear y sufrir. La mayor parte de la

curación consiste en una forma tradicional de consolar, asistir y reconfortar a la gente mientras cura, y casi todo el cuidado de enfermos es una forma de tolerancia que se extiende a los afligidos (638-639)

Se puede ver en este párrafo de Illich que se encuentra implícito lo que él entiende por salud y que nuevamente tiene al entorno o en este caso al ambiente como esencial. Tal como lo afirma en las últimas páginas de *Némesis Médica*, salud indica “un proceso de adaptación” (758), pero esa adaptación no puede ser planificada ni mediada por la empresa médica moderna, ni está sujeta a algo planificado. Atiende más bien a encarar lo cambiante del ambiente sea este externo o corresponda a lo cambiante del ser humano mismo, su edad, su físico que se fortalece o decrece.

Es importante puntualizar, además, que en este proceso de adaptación resulta fundamental la convivencia del ser humano con quienes le rodean. Resalta pues la idea de que el ser humano actúe “(...) hacia otros que ve sufriendo, debilitados o angustiados (...)” (Illich 638). Por ello, Illich incluso hace mención de la posibilidad de una “medicina de la colectividad” (624), donde se motive a la comunidad a velar por los enfermos, dolientes, que necesiten de ella, a través de la tolerancia compasiva y la ayuda generosa. Una medicina así entendida podría regular incluso “las relaciones de amistad de la colectividad” (624).

Es fácil observar que en lo expuesto líneas antes no hay un reflejo explícito y directo de la esperanza, parece no haber presencia de aquella *fe confiada en la bondad de la naturaleza* ni tampoco de la buena *voluntad humana*, señaladas al inicio del capítulo. Pero de manera indirecta lo está y se cree que así debe serlo, al menos en cuanto al pensamiento de Illich se refiere. Por su naturaleza no puede haber plan para que la esperanza aparezca, ni tampoco un método a seguir.

De lo contrario la esperanza se convertiría más bien en expectativa. Una expectativa esencial del ethos prometeico cuyo blasón es el imperativo tecnológico e hybris industrial.

Con todo, se puede afirmar, que Illich manifiesta las posibilidades de aparición de la esperanza, en contraste con la imperante dependencia a la expectativa. Parece presentar la idea de que el ser humano comience o regrese a concebirse como esperanzado en una educación, en el uso de su energía eficaz y en la salud, y todavía más en sus necesidades esenciales, como aspectos que le sobrevendrán, o tal vez no, merced a las experiencias de su vida, merced a las relaciones que establezca con sus congéneres, a los que educará al tiempo de aprender también de ellos y cuidará al tiempo de ser cuidado por ellos.

No obstante, se presenta a continuación algunos signos epimeteicos o signos de esperanza que permiten visualizar los planteamientos de Illich, no con el afán de injustamente imponer conceptos sino con el afán de que ilustren más bien las propuestas del pensador de origen austriaco.

3.3 Signos Epimeteicos

De manera general, existen reflexiones que vinculan las propuestas contenidas dentro del pensamiento de Iván Illich (no sólo con el expuesto aquí sino también con el posterior) con procesos, luchas o movimientos que se viven en ciertos sectores. El caso más frecuentado en esas reflexiones es el zapatismo, particularmente el que ha surgido en Chiapas desde hace unas décadas. Entre quienes han hecho tal vínculo se encuentran Javier Sicilia, Jean Robert, Sylvia

Marcos y Gustavo Esteva, por mencionar algunos; ven en el zapatismo de Chiapas la consagración genuina y no intencional de muchas de las intuiciones del pensamiento de Illich.

Javier Sicilia en sus artículos titulados “La radicalidad Zapatista” y “La sabiduría del EZLN” (escritos para *La Jornada* y *Proceso* respectivamente) parece presentar esa radicalidad y esa sabiduría en conceptos que son profundamente componentes del pensamiento de Illich, esto es evidente, aunque en el segundo de los artículos mencionados no lo cite explícitamente. En dichos textos Sicilia desarrolla su reflexión a partir de conceptos como “límite”, “desmesura”, “contraproduktividad”, “pobreza moderna”. También Jean Robert en una reflexión que titula “En el espejo de la Escuelita Zapatista: por un sentido común controversial” desarrolla sus reflexiones a partir de cierta experiencia en La Escuelita Zapatista en la que algunos maestros indígenas le preguntaron no sólo a él sino a quienes participaron en ella sobre la libertad. Jean Robert, trata sus meditaciones a partir de las ideas de Marx, pero también mediante conceptos contenidos en la obra de Illich, tales como “desvalor”, “transferencia de privilegio” o “trabajo fantasma”. Sylvia Marcos, por su parte, en aras de ponderar mejor dentro de las teorías feministas al libro *El género vernáculo* de Iván Illich, afirma que dicho libro resuena con las experiencias que ella tuvo con las zapatistas y con los mundos indígenas.

Por considerarlo más relevante para el presente trabajo, intencionalmente se otorga un espacio medianamente más amplio al vínculo entre Iván Illich y el zapatismo en Chiapas que hace Gustavo Esteva. De acuerdo con Esteva, la aparición de los zapatistas en enero de 1994 fue pionera en desafiar al fantasma del desarrollo que estaba aún por todas partes y omitido por derecha e incluso por la izquierda política también. Ese desafío constituía además la búsqueda de posibles alternativas (*Redescubrir a Illich en México* 245). En otro artículo, además, titulado

Regenerar el tejido social de la esperanza, Esteva amplía lo anterior en relación con el pensamiento de Illich:

En la zona bajo control zapatista, en Chiapas, cientos de comunidades han hecho realidad modos contemporáneos de vida que desafían abiertamente al mercado y al Estado y avanzan con decisión más allá de la lógica del capital, más allá del capitalismo. Las comunidades zapatistas no aceptan recursos del Estado, ni siquiera para sus escuelas o centros de salud, y son muy cuidadosos de su relaciones con el capital y el mercado para mantener en el margen de sus vidas la esfera económica globalizada (...) Su creación social y política corresponde claramente a la descripción de la sociedad convivial (...) Demuestran en sus prácticas que la convivialidad no es hoy una utopía futurística, sino que forma parte de nuestro presente, aunque no nos hayamos dado cuenta. Tiene ya un lugar en el mundo – por eso no es utopía. Pero aún no lo reconocemos (11).

Resulta de interés para el presente trabajo que, en ese mismo texto, Esteva resalte la relación que los zapatistas han podido lograr entre sí y con su entorno. Éstas relaciones Según Esteva “dejan claramente atrás los patrones del capitalismo depredador y demuestran la viabilidad de una alternativa” (12). Aunque Esteva no lo haga puntual y haga mención sólo en el título de su artículo, es claro que la construcción de esos tejidos, los de las relaciones entre seres humanos y su entorno como los logrados por los zapatistas, comienzan la regeneración del tejido social de la esperanza.

En este sentido, se puede afirmar que, bajo sus propios términos y bajo sus propios medios (no podía ser de otra manera), las relaciones logradas por el zapatismo en Chiapas con su entorno han descubierto o redescubierto aquella fuerza social de la esperanza que intuía Illich. Es decir, han reivindicado aquella “fe confiada en la bondad de la naturaleza” y han confiado en la voluntad de sus congéneres. Han hecho su propia negación del imperativo tecnológico, han detenido, en su medio, a Némesis, la venganza de los dioses. En ellos y ellas se puede notar aquel “renacimiento del hombre epimeteico” urgido por Illich.

Son signos epimeteicos, por ejemplo, cuando ponen los intereses colectivos por encima de los personales o más allá de cualquier institución o Estado que les determine y planifique todo. Ana Lilia Feliz Pichardo realizó un breve análisis de la economía zapatista y sus proyectos productivos a partir de la información que le otorgaron algunos participantes de La Escuelita Zapatista. Entre los testimonios, así como en el análisis de Pichardo, resalta sobre todo la idea de la colectividad como elemento fundamental de su economía interna y sus productos, y más esencialmente como elemento de su propia autonomía. Pichardo escribe:

El proceso de la autonomía no es una serie de mecanismos homogéneos, sino más bien un permanente aprendizaje de cómo resolver de manera colectiva y autónoma la vida cotidiana, la sobrevivencia. La autodeterminación es un ejercicio que se cuestiona y resuelve permanentemente en procesos colectivos cotidianos, de asamblea y diálogo (82).

Esta idea de colectividad, de relacionarse a partir de la colectividad, tiene como base el dejar de entenderse como un “yo” separado del otro y entenderse más bien como un “nosotros”. A este

respecto, se dice que la “pedagogía” zapatista tiene como punto de partida lo que ellos nombran como su “corazón nosótrico”, el cual permite ir construyendo una “comunalidad” con otros seres como plantas, animales, montes (Sáenz et al 5), etc., es decir, con todo su entorno. Esta idea de “corazón nosótrico” es expresada en lengua tseltal y tzotzil (ambas lenguas indígenas habladas en Chiapas) como “o’tan” y “yo’ on” respectivamente. De acuerdo con Sáenz y otros, estas lenguas, incluyendo la tojolabal, hacen desde su estructura especial énfasis en la “intersubjetividad”, es decir enfatizan que siempre un ser está en algún sentido necesariamente relacionado con otro:

Las lenguas tseltal, tzotzil y tojolabal resaltan la intersubjetividad en su estructura. Los significados de sus propios nombres en su lengua revelan la importancia que tiene culturalmente el saber escuchar al otro y la importancia de construir un nosotros mediante un intercambio dialógico donde la participación de cada sujeto es esencial, partiendo desde su autonomía, su conocimiento y su propia perspectiva (...) Cada sujeto pone su atención e intención en abrirse y extenderse para alcanzar la comprensión del otro; es decir, ambos colaboran para lograr la comunicación. Esta atención plena se puede pensar como una apertura desde la intención, abriendo el corazón, la conciencia y los sentidos en interlocución con la otredad. En las comunidades Zapatistas, esto se concreta mediante consultas colectivas sobre qué se va a enseñar-aprender en sus escuelas autónomas (12)

Con un “corazón nosótrico” así entendido, el fenómeno educativo cambia. Es otro signo epimeteico porque ya no se trata de una carrera individual donde se compite a través un programa envasado sino se trata más bien de un “conocimiento compartido” (13), logrado

esencialmente con la ayuda de la otredad, lograr el conocimiento en esencial relación con la otredad, sea ésta una persona, monte, planta o animal.

Bajo esa premisa, el zapatismo en Chiapas es signo epimeteico porque la cotidianidad entera se convierte en posibilidad de conocimiento valedero, contrario a la empresa prometeica en la que el conocimiento válido es el científico y se concentra únicamente en ciertos lugares. También, al ser la cotidianidad posibilidad de aprendizaje y enseñanza, se rechaza la idea prometeica de que existe únicamente un selecto grupo de personas que poseen el conocimiento valedero, se niega la existencia de una élite. Toda persona es susceptible de enseñar algo al tiempo que también es aprendiz.

En un texto que lleva por nombre “Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista” Carlos A. Aguirre, luego de citar al subcomandante Marcos cuando dice que “para el zapatismo artista es toda persona que reivindique su actividad como arte”(144), señala que para el zapatismo o neozapatismo como lo llama él, la ciencia y el arte están necesariamente ancladas a la vida cotidiana sin necesidad de especialistas que les administren. Aguirre lo escribe así:

(...) el neozapatismo recupera el hecho histórico bien sabido de que, en el origen de la historia humana, cuando aún predominan las formas comunitarias de organización social, y cuando la sociedad no está aún desgarrada en clases sociales antagónicas, ni el arte ni la ciencia son aún actividades *separadas* de la vida cotidiana, ni tampoco son la labor *exclusiva* de sólo unos pocos seres humanos, clasificados y calificados, o como “artistas” o como “científicos” (144).

La anterior es con toda seguridad una buena ilustración de lo que Illich propugnaba como la educación que sirve para la vida y no una que sirve para la escalada de grados o la búsqueda de diplomas. En contraste, además, con lo que ocurre con los países y sus instancias que buscan lograr la educación universal por medio de la escolarización, el zapatismo en Chiapas podría alcanzar esa meta pues han comprendido que “educación *para todos* significa educación *por parte de todos*” (Illich 211).

Para terminar, es necesario puntualizar que analizar con completud el zapatismo en Chiapas a la luz del pensamiento de Iván Illich es una tarea que no es de este trabajo. Quizá sea una tarea poco posible ya que ni Iván Illich buscó establecer un programa definido para sus propuestas sino solamente ofrecer herramientas que sirvan de guía, ni tampoco el zapatismo ha buscado hacer de su práctica un modelo universal a seguir, sino solamente impulsar la búsqueda de la autonomía propia de cada pueblo. A lo mucho, como se intentó, fue posible hacer algunos vínculos entre la teoría de Illich y la práctica zapatista, particularmente los más notorios fueron en torno a la educación interna de la comunidad y que comparten con externos por medio de *La Escuelita*.

La idea fue dar pauta para pensar al zapatismo a luz de algunos estudiosos de Illich como Javier Sicilia, Gustavo Esteva, Sylvia Marcos y Jean Robert. Así como también pensar al zapatismo como un signo epimeteico, un signo de esperanza, como un signo de esa posibilidad. A estos zapatistas esperanzados, “que aman la tierra en la que podemos encontrarnos”, que “aman más a la gente que a los productos” sugiero llamarlos “hombres epimeteicos” (298) diría con seguridad Illich.

Conclusiones

A reserva de la opinión de quien lee, la exposición anterior permitió observar que las propuestas de Iván Illich contenidas en los textos analizados se fundamentan en una ética epimeteica que tiene como base la esperanza. Esa ética epimeteica constituye la negación del imperativo tecnológico, pilar del sistema industrial, cuya presencia y afección es visible en toda la cultura: individuo, instituciones, sociedad, ambiente, etc. En consecuencia, la adopción de una ética epimeteica constituiría la reversión de la afección que el imperativo tecnológico ha ejercido. Reversión que, por cierto, los zapatistas en Chiapas parecen haber comenzado desde los 90's, presentándose, así como un auténtico signo epimeteico.

El análisis de *La sociedad desescolarizada*, *Energía y Equidad* y *Némesis Médica* que se hizo en el primer capítulo, hace notar que Illich tiene cierto hilo conductor común en esos textos. El estudio de cada uno de sus objetos arrojó conclusiones que se pudieran clasificar como superficiales, como, por ejemplo, la escuela no educa, la medicina enferma, los autos paralizan el tráfico. Esas conclusiones indican apenas un nivel de complejidad que se queda en el plano de las instituciones. Pero también sus estudios indican grados más hondos de profundidad, por ejemplo cuando señala que la sociedad se halla inmersa en el "ethos prometeico" ya no está solamente hablando de las instituciones sino de niveles que atañen al ser humano mismo, a sus convicciones, costumbres, etc. Esta manera de abordar sus objetos de estudio parece indicar una vía más que interesante en cualquier ejercicio de estudio por hacer.

Sin pretender idealizar la metodología de estudio seguida por Illich en sus textos, es decir, sin afirmar que sus estudios son hechos con absoluta completud o satisfacción, o afirmar que consideró todas las vertientes o posibilidades en ellos, sí parece indicar una vía interdisciplinaria

de estudio que permita ver un mejor panorama. Cuando en repetidas ocasiones Illich critica, por ejemplo, las reformas educativas que se quedaban aún dentro del aula sin cuestionar la institución escolar misma, o cuando critica la idea aún hoy generalmente aceptada de que autos más veloces mejorarán la circulación, o al negar que más dosis de tratamiento médico impactarán positivamente la salud de la gente, en realidad parece estar exigiendo una visión más atenta e incita la reflexión a planos más profundos. De esta manera puede decir que más allá de nuevas pedagogías, autos veloces y ecológicos o más allá de un tratamiento médico más moderno, las reformas institucionales servirían de poco o nada si el imperativo tecnológico que las sustenta no se ha rechazado antes.

El Imperativo tecnológico se estudió en el segundo capítulo desde tres ámbitos por medio de los cuales, según se propuso, se manifiesta: tecnología omnipotente, tecnología elitista, tecnología costosa. La caracterización del imperativo tecnológico puede ser una útil guía de análisis respecto al actual uso de la tecnología. Es primordial el análisis de la tecnología en función del poder con el que se le concibe u otorga, en función de su disponibilidad pública o exclusiva y sobre todo en función de su costo social que pagan las mayorías.

Habría que preguntarse, por mencionar un ejemplo, sobre la afección de todas aquellas tecnologías disponibles hoy que reciben el prefijo “smart” (smart phone, smart tv, smart watch, smart home, etc). Preguntas como ¿qué tipo de poder ejercen tales tecnologías sobre mí? ¿cuál es el riesgo de que, al más puro estilo del Génesis donde el Dios judío “crea hablando”, las luces de la habitación de una smart home, se enciendan con tan solo enunciarlo? ¿Qué tipo de polarización se ejerce en la sociedad en función de la tecnología a la que los ricos tienen acceso y los pobres no? En tiempos recientes de cuarentena “global” sería ingenuo pensar que la

alternativa a las clases presenciales fuera un éxito en cuanto a no interrumpir la educación escolar del alumnado, ¿quiénes son los que realmente pudieron tener educación “en línea” cuando ésta presupone ciertos servicios no baratos de internet o equipos de cómputo con determinadas características (micrófono, cámara, sistema operativo, etc.).

A meses de comenzar la pandemia SARS-Cov-2, la Universidad de la Tierra Oaxaca publicó un compilado de textos titulado *Ivan Illich y la Pandemia* en el que, como se puede intuir, se reflexiona desde el pensamiento de Iván Illich el fenómeno de la pandemia. En la participación que hace Sajay Samuel que titula “Corona. Vida. Tiempo.”, se puede concluir que es urgente reflexionar sobre lo que Illich denominó en varias ocasiones como tecnocracia. Sajay hace evidente el poder que detenta el discurso científico sobre la gente como el imponer el uso de cubrebocas o el confinamiento general a toda la población en aras de velar supuestamente por la vida, aún cuando de ninguna de dichas imposiciones se tuviera clara la eficacia. Se trata diría Sajay, de una muy exclusiva “guerra basada en la ciencia” (Sajay 51) contra el virus al que los científicos también han nombrado y caracterizado. Urgen, por tanto, trabajos, investigaciones que reflexionen sobre la manifestación de la tecnocracia en la vida cotidiana, que se sigan preguntando en qué medida nuestras decisiones están más bien determinadas por los tecnócratas expertos que justifican su gobierno del pueblo a través del imperativo tecnológico, a través de una tecnología elitista y costosa que todo lo puede.

Idealmente, tales reflexiones tendrían que ir en dirección hacia la búsqueda de una ética epimeteica como la que se intentó exponer a partir de las propuestas de Illich en el capítulo tres. No son pocos los que etiquetan negativamente a Illich como pensador utópico por proponer lo irrealizable, sobre todo en la medida de que sus propuestas están precedidas de atentar contra

sectores que parecían intocables para la época. Desde opiniones vertidas en la década de fama de Illich como la hecha por Ricardo Nassif en 1975 a través de su artículo “La teoría de la desescolarización entre la paradoja y la utopía”, hasta opiniones medianamente más recientes como la hecha por Marcos Santos en 2006 con su texto “Sociedad, utopía y educación en Iván Illich”.

Ciertamente, quien suscribe no planea negar del todo que Illich sea un pensador utópico, pero tampoco se pretende catalogarlo así tal cual lo hacen los autores mencionados en el párrafo anterior. Es decir, las propuestas de Illich sí son utópicas, son irrealizables en una sociedad que funciona tal como lo hace la actual, las propuestas de Illich no tienen lugar en esta sociedad, es en ese sentido que se afirma que es utópico, incluso él mismo pudo anticipar que estaba tratando en dirección hacia “una sociedad que no existe ahora” (258). Pero no es utópico en la medida que hay quienes se han atrevido a buscar fugas en esta sociedad y han volcado hacia la posibilidad de una sociedad distinta. Las propuestas de Illich son posibles y realizables únicamente si se piensa en una sociedad funcionando de manera distinta. Quien lleva ya un largo camino avanzado en esa búsqueda de sociedades alternativas es el zapatismo en Chiapas. Han propuesto una manera distinta de relacionarse entre sí y su medio. Quienes también parecen buscar su camino por esa misma dirección son otros pueblos a través de sus distintas luchas como los pueblos de Cherán y Wirikuta.

Para finalizar, debe puntualizarse que la realización de las propuestas de Illich es imposible llevarla a cabo de manera normativa pues no ha hecho un plan a seguir sino solamente ha establecido algunas pistas de reflexión, puntos de partida, guías dirigidas hacia alternativas posibles. En ese sentido, la vinculación que se hizo del zapatismo con las intuiciones de Illich es

hasta cierto punto fortuitas en el sentido teórico. Las luchas, movimientos, resistencias que se dirijan hacia la búsqueda de otras sociedades tienen sus propios conceptos, sus propios medios, así como sus propias contradicciones también, no hay necesidad de hacer “illichianos” a los zapatistas. Bajo esa idea, no se está de acuerdo con Javier Sicilia quien, según el articulista de La Jornada, Arturo Jimenez, comentó lo siguiente vía telefónica.

(Arturo Jimenez) -Pero se acerca mucho a planteamientos de los zapatistas de Chiapas.

(Javier Sicilia) -Creo que ha sido al revés, los zapatistas se han aproximado a los planteamientos de Illich intuitivamente. Cuando fui a ver a Marcos le llevé las obras completas de Illich, en la edición francesa.

El subcomandante no dijo nada a Sicilia, pero éste le comentó: "Aquí va usted a encontrar mucho para entender su propio movimiento'. No sé si las haya leído, pero hay mucha resonancia de Illich en Marcos y en el zapatismo".

Sin duda la resonancia que menciona Sicilia es clara, pero no parece adecuado presentar al zapatismo en Chiapas como una aproximación a los planteamientos de Illich, ni tampoco suena adecuado presentar a Illich como quien da sentido al zapatismo en Chiapas. Sobre todo, cuando uno de los intereses que más valdría la pena investigar, retomar, analizar y por supuesto criticar ante una imperial globalización, es la idea de lo vernáculo. La idea de que cada pueblo o comunidad, decida desde su particularidad sobre sí misma, esta es otra herencia pendiente por investigar del pensamiento de Iván Illich.

Bibliografía

Aguirre, Carlos. “Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista.” *Kamchatka*, no. 12, 2018, pp. 133-154. PDF.

Beck, Humberto. *Otra modernidad es posible: El pensamiento de Iván Illich*, Malpaso, 2016. Impreso.

Cayley, David et al. *Iván Illich y la pandemia*. Unitierra, 2020. PDF.

Darcy de Oliveira Rosiska y Pierre Dominicé. “Illich: Freire: pedagogía de los oprimidos. Opresión de la pedagogía.” *Cuadernos de pedagogía*, 1975: 4-16. PDF.

De Sousa Santos, Boaventura. *Comentarios a “energía y equidad”*. Energía y Equidad, Barral, 1974. Impreso.

Donoso, Andrés. “Iván Illich, la desescolarización y la revolución cultural: una lectura desde/para América Latina.” *Cuadernos Americanos*, 2012, 123-146. PDF.

Escamilla, Juan Manuel y Diego I. Rosales. “La proporción, la encarnación e Iván, el terrible. Conversación con Jean Robert.” *Open Insight*, 2016, 167-205. PDF.

Espejo, Roberto. “Humanismo radical, decrecimiento y energía: una lectura de las ideas de Iván Illich.” *Polis*, 2008, 63-79. PDF.

Esteva, Gustavo. “Redescubrir a Illich en México.” *Memorias del coloquio: La convivencialidad en la era de los sistemas. Homenaje a Iván Illich*, coordinado por Roberto Ochoa, UAEM, 2017, pp. 235-247. PDF.

---. “Regenerar el tejido social de la esperanza.” *Polis*, 2019: 1-18. PDF.

---. *Repensar el mundo con Iván Illich*, La casa del mago, 2012. PDF.

- Félix Pichardo, Ana Lilia. “La economía zapatista, miradas hacia los proyectos productivos en *La Escuelita zapatista.*” *Revista Pares*, Vol 1, no.1, 2021, pp. 59-88. PDF.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Crítica, 1998. PDF
- Hornedo, Braulio. “El mito del progreso en el espejo del pasado: el legado de Iván Illich.” En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur. Tomo IX.* Coord. Horacio Crespo. UAEM, 2018. 515- 537. PDF.
- Illich, Iván. *Obras Reunidas I*, Fondo de Cultura Económica, 2006. Impreso.
- . *Obras Reunidas II*, Fondo de Cultura Económica, 2008. Impreso
- . *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*, UAEM, 2014. Impreso.
- . “El texto y la Universidad.” *Voz de la tribu*. 2014, 5-13. Impreso.
- Jofre, Rosa y Jon Igelmo Zaldivar, “La crítica tardía de Iván Illich a La sociedad desescolarizada: “estaba ladrando al árbol equivocado”.” *Revista Entramados-Educación y sociedad*, 2016, 65-81. PDF.
- Junoy, Gonzalo y Germán Gomez Orfanel. “Iván Illich o la desescolarización.” *Revista de educación*, 1976,105-120. PDF.
- Marcos, Sylvia. “El género vernáculo de Iván Illich.” *Fractal*, no. 88.
https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal88Marcos.php#_ftn1
- Márquez Muñoz, Jorge Federico y Alejandro Domínguez Uribe. “Iván Illich y la globalización.” *Grandes pensadores de la globalización, Tomo II.* Cord. Jorge Federico Márquez Muñoz y Pablo Armando Gonzáles Ulloa Aguirre. UNAM, 2016, 17-48. PDF.
- Nasif, Ricardo. “La teoría de la «desescolarización» entre la paradoja y la utopía.” *Perspectivas*, 1975, 364- 376. PDF.

- Ocampo, Tarsicio. *CIF-CIC-CIDOC En la década de 1960: Un testimonio*, CARFER, 2011. Impreso.
- Ochoa, Roberto. "Iván Illich, 90 años: Lo político en tiempos apocalípticos.", *Voz de la tribu*, 2017, 5-9. Impreso.
- Jeanette, Jean Robert. *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*, ITACA, 2022. Impreso.
- . "El fin de la era instrumental. La hipótesis de Illich sobre la crisis de la civilización" *Voz de la tribu*. Ene 2017: 35-37. Impreso.
- . "En el espejo de la Escuelita Zapatista: por un sentido común controversial". *Modernidades alternativas*, coordinado por Israel Daniel Inclán Solís, et al., Ediciones del Lirio, 2016, pp. 337-375. PDF.
- Sáenz et al. "Pedagogía de semilla en el movimiento zapatista: siembre y crecimiento de un sujeto colectivo político." *Praxis educativa*, vol. 17, no. 46, 2021, pp. 1-24. PDF.
- Santos Gómez, Marcos. "Sociedad, utopía y educación en Iván Illich." *Psicología USP*, 2006, 183-201. PDF.
- . "Ivan Illich: La combativa inocencia y la lucidez de un hombre inquieto". *Realidad*. 2008, 479-498. PDF.
- Santoveña Arredondo, Rene. "Entre la decepción y la esperanza: la posibilidad de un mundo nuevo". *Voz de la tribu*, 2016, 13-17. PDF.
- Sbert, José María. *Epimeteo, Iván Illich y el sendero de la sabiduría*. Sin nombre, 2009. PDF.
- . "El otro titán." *El otro titán: Iván Illich*, Tomo, 2003. 63- 136. PDF.

Sicilia, Javier. "La radicalidad Zapatista." *La Jornada Zacatecas*, 2014. *Opinión*,

<https://www.ljz.mx/26/01/2014/la-radicalidad-zapatista/>

---. "La sabiduría del EZLN." *Proceso*, 2019. *Opinión*,

<https://www.proceso.com.mx/opinion/2019/1/20/la-sabiduria-del-ezln-218862.html>

Sierra Cuartas, Carlos Eduardo de Jesús. "Convivencialidad y altermundialismo: el legado de

Iván Illich." *Uninomada*. 2014. PDF

Zaldivar, Jon Igelmo. "Las teorías de la desescolarización; cuarenta años de perspectiva

histórica." *HSE Social and Education History*, 2012, 28-57. PDF.

---. "Iván Illich en el cidoc de Cuernavaca (1963-1976). Un acontecimiento para la teoría y la

historia de la educación". *Teor. Educ*, 2012, 221-232. PDF.

---. "Las entrevistas de David Cayley a Iván Illich." *Encounters on Education*, 2011, 115-118.

PDF.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



INSTITUTO
HCS
DE INVESTIGACIÓN
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Secretaría Ejecutiva

Control escolar

Ciudad Universitaria a 30 de noviembre de 2023

ASUNTO: Voto aprobatorio.

**DRA. DULCE MARÍA ARIAS ATAIDE
DIRECTORA GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES
DE LA UAEM,
P R E S E N T E.**

Los suscritos Catedráticos se dirigen a Usted con el fin de comunicarle que, después de haber revisado la tesis titulada, Iván Illich: hacia una ética epimeteica, que presenta el pasante de la Licenciatura en Filosofía, el C. Arroyo Martínez Ismael (20144000046), consideramos que reúne los requisitos que exige un trabajo de esta especie, por lo que hacemos saber nuestro **VOTO APROBATORIO**. Teniendo como director de tesis al Dr. Manuel Reynoso de la Paz, con la siguiente designación de jurado:

Nombre	Sinodal	Firma
Dra. Ma. Centeocihuatl Virto Martínez	Presidente	<i>[electrónica]</i>
Dr. Manuel Reynoso de la Paz	1er. Vocal	<i>[electrónica]</i>
Dr. Carlos Castañeda Desales	Secretario	<i>[electrónica]</i>
Dra. Laksmi Adyani de Mora Martínez	Suplente	<i>[electrónica]</i>
Mtro. Mario Jocsán Bahena Aréchiga Carrillo	Suplente	<i>[electrónica]</i>

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

[firma electrónica]

Psic. Akaschenka Parada Morán
Secretaria Ejecutiva



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

AKASCHENKA PARADA MORAN | Fecha:2023-12-01 09:36:20 | Firmante

YH7PWSOHMBp2Kb1X6tcbpspkm72KmUHxEVhAWBdz+le/TIU1ID50WDLPO9T3RF8+pcERLB74/d0/sDKQ/QaUQvEr6T07Djrj0ljinjeTR4VDaD18DKfJBEbzphFNKEcwDheSdg7BLb++j0ccU9blpecd5ck42BJrJEq2A6rnguH/eEHowPkpgyv7z9ycST+fxxbVgdk6l/ZNHwPefPaMbrF3v5NUbRynxuzilC4EVtA3zAWqnXV8Tiq3j7HmvCbh6TA9UwslXLQtA87JC1SfTCmMz22Gppj6RAHBMmy3+Pbeg6o1zHG16DbNSikSHfrBq028iOIESIMTTMKThRXbMQ==

MARIO JOCSAN BAHENA ARECHIGA CARRILLO | Fecha:2023-12-01 09:39:05 | Firmante

rpJsiTQqeln0MTR3m87HR1r60EsrKlj4ZOqn29Pvix3drS2sbptdgSXqMHKthjCm9kpg1JDgvr3pvjeJv3+LKraPXTGFhxuQp+3YohJMF5kaoXG45fiVvrvBBAhNr6KW8GpQjTYW1s0mSCzTU/mh6oicUxD0tg7IMWBtbdkbkj+O6CqI7jFIPViiSytLXdilHlGgi7thUS699Jz6xVtDcavFOOKZlxPe+LgQWNZE2ZeVO94aZED+uXvOc7a/D51w47CS06HZ/ZeZgbbTIX1rSOAHUjsRAGRlohyduqB+cxO2YMKmBilXmF0GMWEncunujitAPqlovQ+Z+1DXTIA==

MANUEL REYNOSO DE LA PAZ | Fecha:2023-12-01 09:42:05 | Firmante

oaRBQpYEkg4jzczUUbSv0wfpjy075ncS+thCd1rpBnImCplRyQbQsvC+fzwTcL9ZpAILObuztNyNKaO2QwIXoO1KED+esID9dVwZKaRE9uSpOMb2qdPPu2ZQK26e6XdDBjxHVfr2d9DlcMKAvoHqfJE6q39jISQZqI7dlm2rCzqHtriBek+/UdBO9ni5QfWVsdWyxZO91r58JmclpKGEz7ftQldKUnEfmZjmBkQb2/UIHyV36wWHGqRUL9aLO7Lxhe0DKH7mx1bRHkaEeg55GHlaFauvh1/hYLD94pU8IWIYDRhuWNwsEcvHfhwQ3w9nFhRlm4zdtQCnkUwajNg5qg==

MA CENTEOCIHUATL VIRTO MARTINEZ | Fecha:2023-12-01 09:48:27 | Firmante

PzscckmoZ1Lyz1+G2CpGs33SfX58QDoKsyeGHQeYopWEimgjn1kzqYWasuVeLGYVXH6dyptE+idCC7cEdaAxytL7fzwlAwCTysMV8TskCf0ZmCnrkhMHnFID1dgfY9wqFF7fpaP SqtLShSXwngqVeSdR9Jnjv8JWF0dlVszFmF3JOU1WXWw8PPhWdZBtM+ziHSA04TdADkstEBmT/8nsGa72QkPuiQ5QVtBlEa8ObdmOF8ets2bt1cs8iGrD1R6rjfaBvyq2n9Bscj kqNdlf9Tvr1OSY62LTVolq5iUDSANFbLoGBCjkQcgpTm4IEjrNwLRUrAKo54ZZnD0Hpatw==

LAKSMI ADYANI DE MORA MARTINEZ | Fecha:2023-12-05 08:46:24 | Firmante

g4VaCdA/8Y+FiMmVHifze5yxkWDdVucTby0cJqs49lhvetBy2Q9oPyAMA9EC+7RM5t02LLAEgKJP6hlzqDUiMhSxSp0xi+mujozjP0v/T3WYfQ2O3/cuFfuprsm6IM8J2ZbR1PnX Mkiv8w/sRDtUFig3Bo495Xu8LpckSu075gSONp0M2sidf3gmJEvgWzO/WtYcApFuTTppeFlj8Qwp0E0ZWeqe1DRqlkAtDdelGReahOacXpF4XPBVfAN6hDN5h+8pZEuqH3f2P6u dO19ZIX0KWRmbofqb068KXhKLELLYYk/QRBR93DqrK2gTRFKWmKZufUGzy+kLS2RBUxg==

CARLOS CASTAÑEDA DESALES | Fecha:2023-12-06 13:17:01 | Firmante

ZdJkc0LaFaCOG6qr2wqCO5breMXxzQgQm1m2+sXkbl+E8YWMZAteciKJdp28brjwXKbNSwgp3wJL4duA4aNclW7/3iYLaOK8FIn0jO7lBsHOeMP9ooz4WrfIn9KsLyGjk3VNqLP ZWN1UlrM6AulhWh/a7JBVtYLYXwVY6TJOzEVaKI7U7UcSTFTHR/XBpVaHnAcBT5YiGW+sbStZ7w7g0PLLLJeki0MF94fEj9tt3P6Qi+6wNHCE/ca5QUUw/sDmpP/1Xk7TzEeP TH+Wk3xfyG3BDUwN5swyCWB55kwaln5eP5vRICuAN9MQCTtcGSmWysu3EBZu22SruLh6pA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



1hKYeBuoJ

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/LO1R9mSo9ad5dyPu3svf13rjAjk3z4>

